

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO
COLEGIO DE ARTES LIBERALES

El Islam Político y el Terrorismo en Medio Oriente

Roberta Nadine Rosania Gerevasi

Andrés González, Ph.D. Director del Proyecto de Titulación

**Trabajo de titulación presentado como requisito para la obtención del título de
Licenciado en Relaciones Internacionales**

Quito, Enero de 2013

**Universidad San Francisco de Quito
Colegio de Artes Liberales**

**HOJA DE APROBACIÓN DE
PROYECTO DE TITULACIÓN**

El Islam Político y el Terrorismo en Medio Oriente

Roberta Nadine Rosania Gerevasi

Andrés González, Ph.D.
Asesor del Proyecto de Titulación

.....

Juan Carlos Donoso, Ph.D.
Miembro del Comité de Tesis

.....

Daniel Montalvo, Ph.D.
Miembro del Comité de Tesis

.....

Carmen Fernández Salvador, Ph.D.
Decano del Colegio de Artes Liberales

.....

Quito, 11 Enero 2013

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído la Política de Propiedad Intelectual de la Universidad San Francisco de Quito y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo de investigación quedan sujetos a lo dispuesto en la Política.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de investigación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma:

Nombre: Roberta Nadine Rosania Gerevasi

C. I.: 171274439-8

Fecha: Enero de 2013

Resumen

Después de los ataques terroristas del 11 de Septiembre de 2001, la atención de muchos países – mayormente occidentales – se ha enfocado en el Medio Oriente, considerándolo como la cuna del terrorismo. Los eventos que han ocurrido de esa fecha en adelante muestran una marcada tendencia hacia la producción de ideas que han satanizado a la región al crear un vínculo entre el Islam político y el terrorismo, influenciadas inevitablemente por la manipulación de los medios de comunicación. El terrorismo es, en efecto, utilizado por una serie de movimientos islámicos como estrategia para satisfacer sus propósitos; sin embargo, no es apropiado establecer una generalización que abarque a todas estas asociaciones. Es por este motivo que el presente estudio tiene como propósito intentar demostrar que no existe una relación directa entre el Islam político y el terrorismo y que esta concepción errónea está fundada en ciertas ideas sostenidas por Occidente en particular y evocadas como parte del discurso de varios Estados con el afán de mantener la seguridad del sistema internacional. Esto será explicado a través del constructivismo social que ayudará a comprender cómo identidades, intereses y normas, junto con el poder del discurso y el lenguaje, se crean a través del tiempo y la forma en la que han afectado la concepción sobre Medio Oriente.

Abstract

After the 9/11 terrorist attacks, the attention of several countries – mainly Western – has focused on the Middle East, considering the region as the cradle of terrorism. The events that have taken place since that date onwards show a marked tendency toward the production of ideas that have demonized the region by creating a link between political Islam and terrorism, which have been inevitably influenced by media manipulation. Indeed, terrorism is used by various Islamic movements as a strategy to satisfy their own purposes; nonetheless, it's not appropriate to establish a generalization that embraces all of these associations. Therefore, the purpose of this study is to demonstrate that there is no direct relationship between political Islam and terrorism, and that this misconception is based on some ideas sustained by the West in particular and evoked as part of numerous states' discourse with the desire of maintaining the international system's security. Everything that has been stated will be explained through a social constructivist approach that will help understand how identities, interests and norms, along with the power of discourse and language, are created over time, and how they have affected the way the Middle East has been perceived.

Tabla de Contenido

Capítulo I: Introducción	7
El Islam político y el terrorismo	7
Pregunta central, objetivos e hipótesis	9
Metodología y limitaciones del estudio	11
Organización del estudio	11
Capítulo II: Revisión de la Literatura	13
Capítulo III: Marco Teórico	20
Capítulo IV: El Islam Político en Medio Oriente	26
Conceptos clave	26
Antecedentes históricos	28
Ramificaciones del Islam político	32
Capítulo V: El Islam Político y el Terrorismo a partir del Constructivismo Social	37
Islam político: Identidades, intereses y normas	37
Identidades	37
Intereses	39
Normas	41
Lenguaje y discurso: su relación con la opinión pública y el terrorismo	43
Capítulo VI: La Hermandad Musulmana de Egipto	49
Capítulo VII: Resultados y Conclusiones	54
Bibliografía	57

Capítulo I: Introducción

El Islam político y el terrorismo

A lo largo del tiempo, una variedad de cambios se han producido alrededor del mundo y en distintas regiones, muchos de los cuales fueron el resultado de la influencia de la modernidad. El Islam político puede ubicarse dentro de este contexto, el cual se refiere a grupos organizados o movimientos que tienen como propósito principal el de dirigir sus respectivas sociedades de acuerdo a los principios y a las normas islámicas. A pesar de que “Islam político” e “Islamismo” a veces tienen connotaciones diferentes dependiendo de la definición otorgada por diversos autores, en este contexto ambos conceptos se utilizarán indiscriminadamente para referirse al activismo político practicado por agrupaciones específicas. Tomando esto en cuenta, el análisis del fenómeno tratado es significativo en tanto que ofrece una explicación sobre la manera en la que la política de Medio Oriente se ha desarrollado con el paso del tiempo, por medio de la inclusión o exclusión de conceptos occidentales dependiendo de la época y del contexto analizados y las respuestas islámicas que se han proporcionado al respecto generando, como resultado, una cantidad de movimientos que no sólo actúan en la política de la región, sino que además tienen una influencia considerable sobre la población. Evidentemente, esto demuestra que el Islam político ha tenido un impacto relevante dentro en la sociedad. En este sentido, a pesar de que el presente trabajo se enfoca en Medio Oriente, no se debe olvidar que el Islamismo también existe en otras regiones y en otros países que no formarán parte de la evaluación aquí producida.

El Islam político puede considerarse una construcción social, resultado de circunstancias específicas de su tiempo y de su contexto. Al examinar el fenómeno como tal, no es posible identificarlo de forma totalmente positiva o negativa, habiendo sido creado por la misma sociedad con objetivos específicos para alcanzar una meta determinada: la reinstitución del Islam en la política de los varios Estados como solución a problemas que aquejaban a la población y afectaban el desempeño de sus respectivos líderes y la implementación y efectividad de sus políticas. Esto demuestra que, tal y como en Occidente se han desarrollado procesos históricos promovidos por la sociedad con la finalidad de mejorar las condiciones de su momento, lo mismo ocurrió en Medio Oriente, cuyos antecedentes y causas serán analizados posteriormente. Naturalmente, estas transformaciones no siempre se llevan a cabo de forma pacífica; y, en efecto, los cambios

anhelados suelen conllevar violencia cuando estos se producen de manera radical. En el transcurso de la historia, algunos movimientos islámicos han sido más conflictivos que otros al utilizar la fuerza para promover sus ideales, y entre ellos se pueden encontrar los grupos más extremistas, incluyendo lo que se han convertido en terroristas. No obstante, esta tendencia no es aquella perseguida por todos los movimientos islámicos y se pueden encontrar casos en que éstos últimos, más allá de tratar de alcanzar sus fines políticos, tienen un profundo deseo de beneficiar a sus respectivas sociedades de distintos modos, motivo por el cual es indispensable evaluar la construcción de identidades, intereses y normas de cada uno de los mismos.

Uno de estos casos es la Hermandad Musulmana de Egipto, movimiento que representa los ideales del Islam político y los objetivos del mismo. La Hermandad Musulmana no sólo es ejemplar por haber sido uno de los principales promotores del Islamismo, sino que también demuestra cómo este fenómeno puede, o no, estar atado al terrorismo. Además de esto, es importante tomar en cuenta que la importancia del estudio de dicha organización también radica en que actualmente está desempeñando el papel político más importante que ha alcanzado en su historia en tanto que el actual presidente egipcio, Mohamed Morsi, lideró el Partido de la Libertad y la Justicia de la Hermandad Musulmana. Así, teniendo a un miembro de su partido en el poder desde el 2012, el movimiento finalmente podrá alcanzar sus objetivos y demostrar si aquello por lo que ha luchado a través del tiempo puede ser implementado efectivamente en su país. De esta forma, es indudable que el estudio de este caso es relevante no sólo para los propósitos del presente trabajo, sino también porque está estrechamente relacionado con eventos recientes que no pueden quedar relegados a un segundo plano.

En este contexto, las potencias occidentales han realizado conjeturas un tanto erradas sobre Medio Oriente, vinculando a la región con una de las mayores amenazas a la paz y a la seguridad del sistema internacional: el terrorismo. Es indudable que esta tendencia se ha visto reforzada por actos terroristas propiciados por organizaciones islámicas que no sólo se encuentran en Medio Oriente, sino también en otras regiones, lo cual no significa que todas estas asociaciones sean propensas al uso de tácticas violentas. Sin embargo, existe una predisposición a creer lo contrario, la misma que ha sido impulsada por los medios de comunicación y las formas en las que éstos presentan la información al público. Con respecto a esto, es importante analizar la influencia del lenguaje utilizado para referirse al Islamismo y al terrorismo. El propósito de este trabajo

no es el de analizar la manera en la que los medios de comunicación han sido manipulados o controlados por agentes importantes del sistema internacional, sino el de entender el rol que juega la forma en la que se difunde cierta información sobre la producción de conocimiento, afectando la opinión pública, y cómo visiones subjetivas sobre un tema en particular pueden llegar a considerarse como perspectivas objetivas sobre la realidad. Claro está que bajo estas circunstancias el poder juega un papel importante, pero es justamente por esto que los eventos que ocurren en el sistema internacional necesitan ser observados y estudiados a partir de la mayor cantidad de enfoques posibles y disponibles para hacerlo.

Con el motivo de explicar lo que ha sido señalado, se utilizará el constructivismo social como el acercamiento de las Relaciones Internacionales más adecuado para entender el Islam político y la concepción que se ha mantenido sobre el mismo hasta el momento. Esto se debe a que el constructivismo entiende los eventos que ocurren en el sistema internacional a partir de construcciones sociales tales como las ideas, las identidades, los intereses, las normas, la cultura, el lenguaje, el discurso, entre muchas otras. Así, dicho acercamiento trata de encontrar los elementos que constituyen el conocimiento y la realidad en función de las relaciones sociales y los roles que cumplen los actores dentro de estos contextos. La relación que se puede encontrar entre el constructivismo y el Islam político radica en que el primero puede explicar el segundo en términos ideacionales derivados de procesos sociales. Más allá de esto, una visión constructivista sobre el tema permite establecer la forma en la que algunas ideas sobre Medio Oriente han circulado por el mundo y han adquirido relevancia. Es precisamente por estas razones que será necesario analizar, en primera instancia, los principios esenciales del constructivismo para luego relacionarlos con el Islamismo y la forma en la que éste último ha sido concebido con el paso del tiempo. Esto facilitará la comprensión del tema propuesto y posiblemente ayudará a que las hipótesis establecidas sean comprobadas exitosamente al evaluar las circunstancias a partir de fundamentos teóricos provenientes de la disciplina de las Relaciones Internacionales.

Pregunta central, objetivos e hipótesis

Por los motivos apenas señalados, la pregunta central que este análisis busca contestar es la siguiente: ¿existe una relación directa entre el Islam político y el terrorismo? Esto se debe a que ciertas ideas han sido la causa para que los movimientos islámicos sean considerados, sin distinción alguna, como terroristas, resultando en que actualmente el

Medio Oriente sea apreciado en términos negativos, cuando el terrorismo como tal existe diseminado por todo el mundo y no está limitado a una única región. Así, el objetivo general de este trabajo es identificar las razones por las cuales no es posible asociar inextricablemente ambos factores, en tanto que no todos los movimientos islámicos son terroristas. Esto permitirá reflexionar sobre eventos recientes y demostrar que este tipo de violencia no se encuentra restringida a una única región. El Islamismo como fenómeno debe analizarse más allá de cualquier tipo de estrategia o táctica para comprenderlo en su totalidad, en contraposición a lo que sucede al reducirlo solamente a éstos elementos. Por lo tanto, el objetivo específico de este trabajo es el de establecer la manera en la que estas ideas sobre Medio Oriente se han construido a partir de concepciones exógenas, ya que lo que actualmente se piensa sobre los movimientos islámicos ha sido afectado por concepciones creadas por agentes externos sobre los mismos. La clave de esto radica en que, progresivamente, dichos argumentos han creado juicios errados sobre la identidad del Islamismo, sus principios y sus estructuras normativas, convirtiéndolos en el enemigo de Occidente, por más que esto haya sido constantemente refutado. Es importante tener en cuenta que lo que se busca en el presente trabajo no es, en absoluto, una generalización sobre un asunto específico, sino una interpretación sobre la realidad que sea más abierta que aquella inculcada por determinados agentes. Por lo tanto, los resultados que se obtendrán de este estudio únicamente servirán para alimentar una concepción contraria a la que ha mantenido el liderazgo hasta el momento, conformando una corriente principal de pensamiento.

De aquí derivan las siguientes hipótesis que serán afirmadas o refutadas a lo largo de este trabajo. Primero, no existe una relación directa entre el Islam político y el terrorismo, contrariamente a la tendencia de Occidente de vincular ambos conceptos. Solamente ciertos movimientos islámicos utilizan el terrorismo como medio o estrategia para alcanzar sus objetivos y es por esto que una clasificación general para caracterizar a dichos grupos es errada. Esto podrá ser comprobado a través de un estudio general del Islamismo y un examen particular – no obstante breve – sobre la Hermandad Musulmana como caso de estudio, mostrando que el terrorismo es instrumento de algunos grupos islámicos y que este tipo de violencia no integra la esencia del islamismo. Segundo, la forma en la que, en parte, se considera actualmente el Medio Oriente se debe a la manera en la que las ideas sobre el mismo se han desarrollado alrededor del mundo, por lo que se puede distinguir fácilmente entre cómo ciertos elementos de la región son concebidos por

Occidente y la forma en la que los mismos son considerados en Medio Oriente. Se puede decir, además, que esto ha encontrado respaldo en la intervención de medios de comunicación, los cuales influyen en gran medida sobre la opinión pública.

Metodología y limitaciones del estudio

La metodología que será utilizada para llevar a cabo este estudio, estará fundamentada en aspectos teóricos de las Relaciones Internacionales y en la interpretación y el análisis de la literatura existente sobre el tema. Esto permitirá desarrollar una conclusión con respecto a la relación entre el Islam político y el terrorismo y sobre la influencia de Occidente en la concepción de Medio Oriente. Una limitación del estudio – probablemente la más importante – radica en que, tal y como se puede apreciar, éste se realizará de forma teórica, sin la inclusión de estudios empíricos que puedan sustentar los resultados obtenidos, cualquiera que éstos sean. Sin embargo, para los propósitos de este trabajo, será suficiente examinar la información que provee la historia y la manera en la que se han desarrollado eventos relativamente recientes, encontrando sustento en los argumentos o supuestos realizados por el constructivismo social. Además de esto, otra limitación se encuentra en el hecho que el constructivismo social, más que una teoría como tal, es una tendencia o un acercamiento teórico. Ninguna teoría de las Relaciones Internacionales es capaz de realizar predicciones específicas sobre lo que podría suceder en el sistema internacional, y menos aún el constructivismo al enfocarse especialmente en procesos sociales que se encuentran en constante cambio. Esto implica que los resultados obtenidos no podrán ser comprobados de forma efectiva y quedarán reducidos únicamente al plano teórico. A este respecto, la última limitación del estudio se encuentra en la falta de un análisis minucioso sobre los movimientos islámicos o, por lo menos, los más importantes, y cuadros estadísticos que determinen cuáles y cuántos de ellos son terroristas para establecer si, en efecto, la mayoría pueden ser, o no, identificados como tales. De esta forma, lo que se busca en el presente análisis es simplemente establecer que no existe una relación directa que se cumple en todos los casos entre el Islam político y el terrorismo y que la presencia de factores externos influye en que se sostenga lo contrario.

Organización del estudio

El Capítulo II y el Capítulo III tratarán, respectivamente, la revisión de la literatura y el marco teórico de la investigación, mediante los cuales se analizarán todos los aspectos

previamente expuestos; el Capítulo IV introducirá el Islam político como concepto, los antecedentes y orígenes del mismo en Medio Oriente, y sus respectivas ramificaciones; el Capítulo V tratará el Islam político y el terrorismo a partir de la perspectiva brindada por el constructivismo social, introduciendo los conceptos principales del segundo y relacionándolos con los primeros para entender las bases del Islam político en cuanto a identidades, intereses y estructuras normativas, y la forma en la que las ideas sobre el mismo se han constituido a través del tiempo con la influencia del discurso y del lenguaje; el Capítulo VI aplicará las nociones introducidas en el capítulo anterior en el caso específico de la Hermandad Musulmana; y, finalmente, el Capítulo VII estará compuesto por la respuesta a la pregunta central de este trabajo, la afirmación o negación de las hipótesis planteadas inicialmente, y las conclusiones.

Capítulo II: Revisión de la Literatura

El presente trabajo está basado entera y puramente en una metodología teórica. Debido a que la pregunta central será analizada mediante la literatura a disposición, es trascendental realizar una revisión de la misma que esté constituida por los conceptos más importantes que se emplearán a lo largo del trabajo. Por este motivo, se introducirán, primero, los aspectos más relevantes en relación al fenómeno aquí discutido, y después se indicará la contribución de los autores más significativos – para el tema tratado – dentro del constructivismo social.

En primer lugar es necesario mencionar las fuentes bibliográficas más importantes sobre el Islam político. Este tema ha sido contemplado por una cantidad de autores, especialmente debido a la relevancia que tiene hoy en día y, más que nada, por su constante identificación negativa. Así, mientras que algunos recalcan las diferencias entre movimientos que forman parte del fenómeno, otros se han dedicado más a rechazar la correspondencia entre el Islam en general y el Islamismo en particular con la violencia y con el terrorismo.

Dos textos fundamentales para este trabajo son *Global Political Islam* (2007) de Peter Mandaville y *Jihad: The Trail of Political Islam* (2002) de Gilles Kepel, donde los autores realizan una revisión sobre el Islam político en cuanto a sus orígenes y a su relativo vínculo con estrategias violentas. Ambos textos se enfocan en el Islam político a nivel global y subrayan la presencia de distinciones dentro del Islamismo, demostrando la imposibilidad de relacionar de manera determinante éste último con el terrorismo. Para esto, Mandaville y Kepel se basan en el análisis de sucesos históricos que propiciaron el origen del Islam político y en el examen de las estrategias empleadas por los movimientos que pueden clasificarse dentro del mismo. Mientras que Mandaville adopta una visión más general sobre el Islamismo, Kepel evalúa eventos específicos recalcando el rol de la *jihad*¹ y el uso de tácticas violentas por parte de algunas asociaciones – esencialmente radicales – para alcanzar sus objetivos.

Igualmente, otro texto significativo para la corroboración de las hipótesis planteadas que en última instancia ayudará a contestar la pregunta central, es el compendio

¹ Término que muchos autores traducen como “guerra santa”, aunque el concepto en sí también implica un “esfuerzo” religioso que puede ser entendido de varias maneras, cuya profundización no es relevante para el presente estudio.

de artículos editado por Frédéric Volpi, bajo el nombre de *Political Islam* (2011), donde se busca identificar qué es el Islam político y cuáles son sus implicaciones en el sistema internacional y en el mundo contemporáneo. De todas las lecturas, la segunda sección es la que interesa para los propósitos de este trabajo, que incluye los siguientes artículos: *Being Muslim: Islam, Islamism and identity politics* de Salwa Ismail; *From national struggle to the disillusionments of "recolonization": The triple temporality of Islamism* de François Burgat; *Deciphering Islam's multiple voices: Intellectual luxury or strategic necessity?* de Mohammed Ayoob; y *The forgotten swamp: Navigating political Islam* de Guilain Denoeux.

El primer artículo enfatiza la manera en la que la identidad no sólo de los movimientos políticos islámicos, sino también de los musulmanes en general, está constituida a partir de principios propios de su religión, afectando la vida a nivel público y a nivel privado. Esto demuestra cómo la identidad – uno de los factores constitutivos del programa investigativo del constructivismo – está compuesta por elementos simbólicos derivados de ideas socialmente construidas. Por otro lado, el segundo artículo examina el surgimiento del Islamismo en diversos contextos, señalando precisamente las “temporalidades” del fenómeno desde inicios del siglo XX, cada una de las cuales se originó bajo diversas circunstancias. Burgat muestra cómo varias tendencias islámicas han surgido con el paso del tiempo y las razones por las que el terrorismo ha sido la estrategia utilizada por algunas de ellas. Algo parecido se puede apreciar en el tercer artículo donde Ayoob trata de identificar los orígenes del Islamismo, explicando los motivos por los que es imposible considerarlo un fenómeno monolítico e incambiable, dado que los movimientos que forman parte de él están estrechamente ligados a sus circunstancias. Aquí, Ayoob menciona brevemente cómo el Islam ha sido representado y consecutivamente interpretado por distintas autoridades a través del tiempo, fuente de origen de las diversas ramas y tendencias dentro del Islamismo. Finalmente, Denoeux se empeña en la misma actividad que los autores anteriores, distinguiendo conceptos tales como “fundamentalismo” y “radical” pero, más que nada, diferenciando las tendencias intrínsecas que a veces pueden ubicarse dentro del Islamismo, mientras que otras se encuentran fuera de él. Así, el artículo – al igual que el resto – muestra cómo ciertos conceptos pueden confundirse fácilmente, dando paso a concepciones erradas sobre lo que el Islam político implica.

Otros compendios de similar utilidad son los siguientes: aquel editado por Richard C. Martin junto a Abbas Barzegar bajo el nombre *Islamism. Contested Perspectives on Political Islam* (2010) y el de Robert W. Hefner, *Remaking Muslim Politics. Pluralism, Contestation, Democratization* (2005). El primer texto se refiere a la forma en la que el Islamismo ha sido debatido dentro de distintos medios. Es por esto que los autores que contribuyen al volumen se enfocan esencialmente en la manera en la que el Islam en general y el Islam político en particular han sido asimilados a partir de connotaciones derivadas del lenguaje utilizado para referirse a ellos. Para esto, dichos autores elaboran sus artículos en base a los ensayos principales del compendio – presentados en la primera parte – escritos respectivamente por Donald K. Emmerson y Daniel M. Varisco, quienes analizan, a partir de dos perspectivas diferentes, las implicaciones de la palabra “Islamismo”, lo que abarca tanto dentro del fenómeno como fuera de él en el dominio público, y su relación con la violencia.

El segundo compendio, en cambio, hace referencia al Islam en general, enfatizando que éste – a diferencia de lo que se suele creer – no se “opone” completamente a la aplicación de valores occidentales, uno de los cuales es la democratización. Tradicionalmente, se ha tendido a pensar que el Islam, específicamente aquel aplicado a la política, se opone a todo aquello proveniente de Occidente o de la modernización, cuando en realidad no es así, lo que también ha sido producto de las nuevas formas de comunicación que han permitido una mayor difusión de información a nivel global. Esto permite entender que algunos movimientos islámicos también han surgido con el objeto de promover la libertad y la participación política en sus sociedades, incluso acercándose más a ciertos principios promovidos por Occidente.

The Future of Political Islam (2003) de Graham E. Fuller refleja un análisis del Islam político en relación tanto a los contextos dentro de los que se ha desarrollado como fuera de éstos a nivel global para determinar cuál es la meta final del fenómeno, hacia dónde se dirige, y cuál es su futuro. En otras palabras, el texto subraya el papel del Islamismo en la sociedad, sus funciones y sus propósitos, incluyendo también la perspectiva de Occidente y la relación entre el Islamismo y el terrorismo que se puede encontrar en las facciones radicales y extremistas de grupos presuntamente islámicos. Las mismas nociones, pero en referencia al Islam en general se encuentran presentes también en *The Future of Islam* (2010) de John L. Esposito, donde el autor introduce la religión islámica – considerando la identidad musulmana al igual que sus estructuras normativas y

examinando la violencia dentro del fenómeno – y evalúa el papel de la misma en la política y su influencia en el ámbito internacional. Una comprensión sobre el Islam y la manera en la que ha sido entendido es necesaria para cualquier evaluación posterior. La falta de conocimientos sólidos sobre esta religión y su función en la sociedad a lo largo del tiempo puede provocar deficiencias dentro de un determinado análisis, y es aquí donde radica la utilidad de los escritos del autor para el presente trabajo.

Finalmente, otro texto relevante que contribuye al desarrollo del presente análisis es *Pirates and Emperors, Old and New: International Terrorism in the Real World* (2002) escrito por Noam Chomsky. Como otras fuentes ya mencionadas, pero de una manera más profunda, el autor establece que los medios de comunicación han sido controlados y manipulados por las potencias del sistema internacional para velar por sus propios intereses. De esta forma, el autor sugiere que el Islam, el Islamismo y el Medio Oriente en su totalidad han adquirido connotaciones negativas debido a la opinión pública que se ha formado en el mundo al respecto. Aquí, Chomsky demuestra cómo el lenguaje y los discursos son efectivos en transmitir y difundir ciertas ideas cuya importancia aumenta progresivamente a medida que se expanden. Es así como la relación entre el Islamismo y el terrorismo se ha construido y se ha aceptado, lo que ha causado nociones erradas no sólo sobre el fenómeno aquí tratado, sino también sobre el terrorismo en general.

En segundo lugar, es inevitable comentar sobre los autores y los textos más relevantes del constructivismo social en relación al tema expuesto en este trabajo. Como ya se sabe, el constructivismo social es bastante amplio, por lo que únicamente algunos de sus objetos de estudio serán evaluados como parte de esta investigación. De esta forma, se pueden destacar algunos escritos correspondientes a varios autores en los que se discuten los conceptos tratados en este estudio, esencialmente identidades, intereses y normas y la influencia del lenguaje y el discurso sobre la construcción de ideas y de significados intersubjetivos.

En *Social Theory of International Politics* (1999), Alexander Wendt evalúa la construcción social del mundo y los elementos característicos de los agentes que participan dentro del marco internacional (ya sean ideas, identidades o intereses) bajo una estructura anárquica. Para esto, el autor critica el neorrealismo y la manera en la que los factores materiales han prevalecido en la explicación de las Relaciones Internacionales, con el objetivo de brindar una respuesta más apropiada para las problemáticas introducidas por esta clase de teorías a partir de una perspectiva constructivista. En este sentido, la teoría

que provee Wendt es valiosa en tanto que describe cómo todo es, y puede ser, construido socialmente. Evitar o ignorar este punto puede acarrear errores de comprensión, al tiempo que determina un vacío teórico dentro de nociones que enfatizan únicamente el contexto material como concluyente en las Relaciones Internacionales. Los mismos conceptos son tratados por el autor en un artículo escrito antes de la publicación del libro previamente mencionado, *Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics* (1992), donde Wendt estudia la estructura anárquica del sistema internacional simplemente como una construcción social. La anarquía no existe como algo concreto y visible, por lo que puede ser descrita a partir de las concepciones que surgen de la interacción y socialización de cada Estado. Aquí, el autor recalca cómo se pueden presentar distintas estructuras dentro de un mismo sistema, contradiciendo al neorrealismo y al neoliberalismo que se han dedicado a analizar la anarquía como un sistema único, sin tomar en consideración procesos sociales de interacción que construyen identidades e intereses y su influencia en el sistema internacional.

Otro autor cuyas teorías son utilizadas dentro de este estudio es Friedrich Kratochwil, a través de su obra *Rules, Norms and Decisions: On the Conditions of Practical and Legal Reasoning in International Relations and Domestic Affairs* (1989). El texto brinda una explicación sobre la constitución de marcos normativos, su efecto en los regímenes y en las Relaciones Internacionales (como práctica y como disciplina), y su influencia sobre decisiones y comportamientos de todo tipo de actores. La necesidad de destacar las normas surge de su naturaleza social, subrayando los procesos mediante los que determinadas estructuras adquieren poder y se interponen sobre el resto, donde ciertos grupos de individuos deciden seguirlas o transformarlas, ya sea cumpliendo con el orden del sistema preestablecido o tratando de irrumpir en él con ideas que sea capaces de crear un nuevo orden dentro del sistema internacional.

En cuanto a la importancia de los discursos y el lenguaje, Karin Marie Fierke, en un capítulo dedicado al constructivismo en *International Relations Theories: Discipline and Diversity* (eds. Tim Dunne et al.) (2010), realiza una revisión sobre el constructivismo y, más específicamente, sobre el constructivismo consistente que se dedica a describir la función del lenguaje. En él, Fierke determina que el lenguaje también es parte de un proceso social que, al mismo tiempo, se convierte en un acto cuando es empleado dentro de un discurso. Un análisis parecido es efectuado por la autora en *Links across the Abyss: Language and Logic in International Relations* (2002), aunque aquí ella critica la escasa

atención que el constructivismo – particularmente el convencional – y las corrientes positivistas le han dado realmente al lenguaje. Por este motivo, el artículo trata de encontrar una manera de unificar la brecha entre el positivismo y el postmodernismo, lo que se puede lograr precisamente con el constructivismo consistente que relaciona el lenguaje con las normas y las reglas en tanto que las últimas, junto con las acciones, se expresan a través del primero.

En *The Promise of Constructivism in International Relations Theory* (1998), Ted Hopf señala los beneficios – así como las limitaciones – del constructivismo y de su programa de investigación en el ámbito teórico de las Relaciones Internacionales. Así, el artículo especifica los aspectos más significativos del constructivismo con referencia a las corrientes principales de la disciplina, evaluando los temas más importantes de la misma, como lo son el poder, la estructura anárquica del sistema y los conceptos relacionados con la seguridad internacional. Además, es necesario recalcar que en el texto, Hopf trata sobre la función del constructivismo de explicar el cambio a diferencia de otras teorías y tendencias que enfatizan la constancia y la repetición de eventos en el sistema internacional.

Por último, una revisión semejante a la de Hopf es efectuada por Martha Finnemore y Katherine Sikkink en su artículo *Taking Stock: The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics* (2000). Las autoras realizan un resumen comprehensivo sobre el constructivismo social, destacando los elementos esenciales del acercamiento, discutiendo brevemente cada uno de los elementos que lo constituyen, analizando sus métodos de investigación y evaluando las problemáticas que han surgido a partir de él, algunas de las cuales tienen incluso correspondencia con la política comparada. El estudio es también interesante porque muestra que el constructivismo ha tenido un efecto positivo en las Relaciones Internacionales al cubrir, mediante una perspectiva social, temas indispensables dentro de la disciplina y al asociarse con otros campos de estudio como lo es la política comparada.

El pensamiento de los autores mencionados contribuye, de una u otra manera, al desarrollo de este estudio. A pesar de que los textos de otros autores también son utilizados en este trabajo, se han mencionado aquellos más importantes en relación a su respectivo campo. Como se puede notar, la literatura presente tanto sobre el Islam político como sobre el constructivismo social es exhaustiva; sin embargo, la revisión de la literatura realizada demuestra que existen deficiencias dentro de la misma. En primer lugar, la literatura

existente sobre el Islam político, o por lo menos aquella apenas indicada, carece de un sustento empírico que sea capaz de respaldar las propuestas de sus autores y de una evaluación más profunda de los movimientos islámicos que han utilizado el terrorismo para alcanzar sus metas. En segundo lugar, el constructivismo social, al tratar de comprender el dinamismo dentro de los fenómenos internacionales, no es capaz de sugerir qué podría suceder en el futuro y, por lo tanto, no es posible realizar una previsión sobre el camino que tomará el Islam político posteriormente. De todos modos, la literatura señalada en esta sección servirá como apoyo para presentar las hipótesis realizadas y, finalmente, responder la pregunta central.

Capítulo III: Marco Teórico

Al ser un asunto perteneciente a las Relaciones Internacionales – teórica y prácticamente – la pregunta central de este trabajo puede ser respondida a través del constructivismo social, siendo la tendencia más adecuada para ofrecer una solución plausible a la problemática presentada y para explicar la manera en la que el fenómeno tratado se ha desarrollado con el paso del tiempo. No obstante el constructivismo no sea clasificado académicamente como una teoría en sí, sino como un acercamiento (Hopf, 1998: 196) dado que no realiza declaraciones generales ni establece la presencia de una verdad única y, por lo tanto, no puede determinar resultados, se puede notar que ha buscado y ha alcanzado, gradualmente, una determinada posición dentro del campo de estudio de las Relaciones Internacionales. Esto se debe a que el constructivismo, tal y como su nombre lo indica, es esencialmente una evaluación social que trata sobre los elementos que comprenden la construcción de la realidad y del conocimiento. Entre éstos, se distinguen la construcción de identidad, junto con ideas e intereses, la constante influencia del lenguaje y el discurso, y la institución de marcos normativos, factores socialmente constituidos que juegan papeles primordiales en las acciones y la conducta de los actores del sistema internacional, los mismos que serán analizados – en un capítulo dedicado al tema – en relación a la construcción del Islamismo como tal y el vínculo que se ha creado entre éste y el terrorismo.

El constructivismo fue introducido por Nicholas Onuf en 1989, surgiendo en las Relaciones Internacionales como una nueva propuesta para examinar eventos de alcance global. Esta tendencia resultó del fin de la Guerra Fría, para la cual las teorías principales de la disciplina – a saber, las corrientes realistas y liberales – no proporcionaron una completa explicación acerca del proceso pacífico con el que concluyó este periodo histórico, mientras que el constructivismo fue capaz de proveer razones ideacionales para explicar los mencionados cambios (Walt, 1998: 41). Así, el constructivismo se distingue de otras teorías fundamentalmente porque estudia cómo el mundo está cimentado en la interacción de numerosos actores y cómo el conocimiento y la constante construcción de significado derivan de él. Esto muestra que la propuesta constructivista está constituida primordialmente por factores abstractos y conceptuales que dependen, en gran parte, de percepciones e imágenes y pensamientos que surgen de ellas. Ésta es la razón fundamental por la que este acercamiento, a diferencia de otros, puede ser retomado para explicar el

fenómeno descrito inicialmente, al estar basado en ideas y significados colectivos que, en su mayoría, han sido comprendidos erróneamente, dando paso a concepciones distorsionadas sobre el mismo. Evidentemente, la originalidad del constructivismo social se encuentra en el análisis de dimensiones inexploradas del sistema internacional y sus unidades. De todos modos, el constructivismo no rechaza las presunciones tradicionales sobre política mundial. Esto refleja el reconocimiento de las teorías más significativas y la capacidad de la tendencia de ofrecer nuevas perspectivas sobre asuntos que tienen en común con ellas. Es por esto que el constructivismo, entonces, puede utilizarse para evaluar determinados sucesos como si estuviera al mismo nivel del resto de teorías de la disciplina.

Al observar cómo el mundo es construido y la manera en la que el conocimiento adquiere forma dentro de éste, el constructivismo social deslegitima la existencia de una verdad general sobre algo en particular y, en cambio, cree en pequeñas constataciones contingentes (Finnemore y Sikkink, 2001: 394). Esta parte en especial apoya la suposición que se discutirá más tarde en cuanto a la imposibilidad de vincular dos variables y clamar esta unión como única y verdadera. De igual manera, otro factor igualmente importante perteneciente a este acercamiento es que no se centra en un actor específico; aquí, los actores relevantes pueden ser individuos, Estados, u otros agentes (Onuf, 1998: 59) como lo son, en este caso, los movimientos islámicos. Tomando en cuenta los elementos apenas establecidos, es posible considerar los siguientes aspectos, cada uno de los cuales afecta de forma diferente las actitudes, conductas y acciones de los actores involucrados en el proceso: la formación de factores ideacionales y significados colectivos, identidades e intereses; la constitución de marcos normativos; y la construcción del lenguaje y del discurso.

El acercamiento empieza asumiendo que toda clase de ideas son construidas socialmente y, en algún momento, se convierten en significados intersubjetivos.² Así, las ideas se originan en interacciones sociales que son gradualmente internalizadas por actores en la forma de concepciones colectivas. Más allá de esto, como sugiere John G. Ruggie (1998: 878), “el constructivismo concierne la cuestión de la conciencia humana en la vida internacional: el rol que juega y las implicaciones de la lógica y los métodos de inquisición de tomarla seriamente.” Está claro que, los factores ideacionales, desarrollados por mentes

² Este concepto es utilizado por una variedad de autores, incluyendo a Martha Finnemore y a Kathryn Sikkink (2001) en *Taking Stock: The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics*.

humanas, son esenciales en la premisa realizada por el autor, siendo creados y manipulados por los actores e individuos correspondientes. Evidentemente, la socialización representa un papel trascendental en la formación de ideas y de significados intersubjetivos; pero lo mismo sucede en la constitución del individuo y su identidad, en tanto que “los seres humanos son seres sociales, y nosotros no seríamos humanos si no fuera por nuestras relaciones sociales. En otras palabras, las relaciones sociales hacen o construyen personas – *nosotros mismos* – en la clase de seres que somos.” (Onuf, 1998: 59). Estos elementos, además, contribuyen simultáneamente a la formación de la cultura, representando una identidad colectiva desarrollada a partir de procesos sociales experimentados por determinados actores en un contexto específico.

A este respecto, es indudable que los elementos apenas expuestos afectan las nociones y los juicios que adquieren relevancia sobre sucesos internacionales. Sin embargo, las identidades no están compuestas únicamente por concepciones individuales o por la manera en la que los actores se presentan ante los demás mediante discursos y otras formas lingüísticas; también existe un componente relacional. Por lo tanto, las identidades están compuestas no sólo por la percepción que los actores tienen sobre ellos mismos, sino también por la forma en la que otros los conciben, tendiendo a jugar distintos roles dependiendo de la situación o de la actitud de la respectiva contraparte de la que pueden derivar ciertas expectativas en particular (Wendt, 1992: 397-398). Esta enunciación ejemplifica cómo las identidades se ajustan dentro de construcciones sociales y cómo proveen conocimiento a actores sobre sí mismos y sobre otros también. Igualmente, las identidades moldean los intereses de actores que cambian de acuerdo a circunstancias específicas. En efecto, “los actores no tienen un “portafolio” de intereses que llevan a todas partes independientemente del contexto social; en cambio, ellos definen sus intereses en el proceso de definir situaciones” (Wendt, 1992: 398). Así, los intereses quedan, en su totalidad, a disposición de los escenarios que deban enfrentar los actores analizados. Es por esto que los intereses, de acuerdo al constructivismo, no son variables constantes, sino que dependen de factores internos y externos que afectan tanto acciones como conductas y actitudes.

Las normas, como otros elementos constructivistas, también surgen de significados colectivos que los actores crean a través de la socialización. Es por esto que es relevante examinar cómo las normas son construidas, cómo se relacionan con expectativas, valores y reglas, y cómo afectan los comportamientos de distintos actores en un sistema

internacional anárquico. Por consiguiente, las normas se fundamentan en procesos sociales y entendimientos comunes entre individuos. Es por esto que las normas son útiles para generar resultados óptimos dentro de los cuales se pueden obtener efectos similares, lo que significa que las normas son capaces de definir situaciones y brindar información sobre uno mismo y el resto, permitiendo que los actores perciban el “juego” en el que están involucrados (Kratochwil, 1989: 48). Naturalmente, esta premisa implica que las estructuras normativas pueden producir ciertas expectativas sobre las actitudes y conductas de otros. Generalmente, algunas expectativas se cumplen mientras que otras no; pero todas reflejan perspectivas diferentes del mundo, objeto primordial de estudio constructivista.

Siguiendo esta idea, los valores también forman expectativas y comportamientos. Los valores son construcciones sociales relacionadas con normas en tanto que derivan de las actitudes de actores. Según Friedrich Kratochwil (1989: 64), “[...] los valores influyen nuestras decisiones en gran parte mediante la evocación de apegos emocionales, en lugar de patrones cognitivos inmediatamente disponibles característicos de las reglas.” Esto determina que, por un lado, los valores tienen efectos importantes sobre los actores y su forma de comportarse y actuar en asociación al cumplimiento de normas; y, por otro lado, las reglas tienen un rol significativo en este contexto. Existen varios tipos de reglas; sin embargo, su importancia fundamental radica en que informan a los actores sobre cuando y cómo deben cumplir con las normas establecidas. En este sentido, la distinción principal entre normas y reglas es que las primeras especifican derechos y obligaciones, mientras que las segundas establecen prescripciones y proscripciones para actuar, ambas formando parte de la creación de regímenes junto con principios y procesos de toma de decisiones (Kratochwil, 1989: 59). Así, determinando derechos, obligaciones y acciones a través del uso de reglas, las estructuras normativas restringen las conductas y decisiones de los actores. Indiscutiblemente, las normas, sus efectos y sus componentes principales, representan el peso que la creación de significados intersubjetivos tiene sobre la comprensión y percepción de los actores en cuanto al mundo en el que existen. Es por esto que Ted Hopf (1998: 173) reitera que cualquier “comportamiento significativo, o acción, es posible sólo dentro de un contexto social intersubjetivo. Los actores desarrollan relaciones con, y entendimientos de, otros por medio de normas y prácticas.” Es así como las estructuras normativas, compuestas por significados colectivos e intersubjetivos, introducen marcos que limitan, o posibilitan, las actividades de los actores en cuestión.

El ámbito ideacional también se concibe a partir del lenguaje y los discursos en donde éste se utiliza, ejerciendo una influencia particular sobre varios aspectos ideológicos. Los discursos revelan información sobre la conducta y las actitudes de actores al proyectar imágenes específicas hacia el resto, por lo cual están fuertemente conectadas con las identidades y con cómo los actores se definen a sí mismos (Walt, 1998: 41). Debido a que el lenguaje y los discursos son capaces de transmitir información que, en última instancia, no sólo se convierte en una definición sobre los actores, sino también en el conocimiento generado por los mismos sobre distintas clases de asuntos, se puede decir que estos elementos están asociados esencialmente a la formación del conocimiento, centrándose en un plano epistemológico y no tanto ontológico como lo hacen los factores previamente analizados. Habiendo contribuido al “giro lingüístico” – que ahora prevalece en las corrientes postmodernistas de las Relaciones Internacionales – el constructivismo critica la teoría del lenguaje de correspondencia en la que se basa la epistemología positivista que propone que los objetos existen independientemente de su significado y que las palabras funcionan únicamente para describirlos, declarando que el lenguaje no es un reflejo del mundo sino que está ligado a él, por lo que los objetos se encuentran inextricablemente ligados a su designación lingüística (Fierke, 2010: 184-185). Es por esto que el lenguaje es relevante dentro de la epistemología constructivista, en tanto que crea un conocimiento específico y otorga significados a objetos y eventos que acontecen en la realidad, incluso sirviendo como medios de interpretación de normas y reglas.³

Como sugiere Kratochwil “casi nadie duda que el “mundo” existe “independientemente” de nuestras mentes. La pregunta es más bien si podemos reconocerlo de una manera directa y pura o si lo que reconocemos está siempre ya organizado y formado por ciertos elementos categóricos y teóricos.”⁴ Las suposiciones previas muestran claramente que, aunque el mundo pueda realmente existir independientemente de su significado o de las palabras que lo describan, éstas últimas median inevitablemente en la construcción del primero y en la forma en la que es percibido por el resto. Es por este motivo que los discursos realizados por los respectivos actores

³ Ver Fierke, K. M. (2002). Links across the Abyss: Language and Logic in International Relations. *International Studies Quarterly*. Vol. 46, No. 3, pp. 331-354.

⁴ Ver Kratochwil, F. (2000). Constructing a New Orthodoxy? Wendt’s “Social Theory of International Politics” and the Constructivist Challenge. *Millennium: Journal of International Studies*. Vol. 29, No. 1, pp. 91. Citado en Fierke, K. M. (2010). Constructivism. *International Relations Theories: Discipline and Diversity* (eds. Tim Dunne et al.). New York: Oxford University Press, pp. 185.

contribuyen a la formación de ideas, ideologías y significados colectivos que adquieren gradual importancia.

Todo lo mencionado hasta este punto demuestra cuan apropiado es el constructivismo para evaluar la pregunta central de este trabajo. La forma en la que los elementos analizados son construidos socialmente indica su influencia en el mundo y en la estructuración del conocimiento. Además, es igualmente importante mencionar la relevancia del constructivismo en cuanto a su capacidad para explicar el cambio, a diferencia de otras teorías que se basan en el dinamismo y en la repetición y persistencia de ciertos eventos y fenómenos (Fierke, 2010: 179). Al examinar la relación entre el Islam político y el terrorismo – y más que nada, para comprobar la inexistencia de un vínculo permanente entre ambos – es necesario considerar cómo las identidades e intereses de los movimientos islámicos han sido creados, cómo el lenguaje y los discursos realizados por los actores relevantes dentro de esta problemática influyen sobre las situaciones enfrentadas por los mismos y, finalmente, cómo las estructuras normativas – distintas en Occidente y en Medio Oriente – afectan y restringen el comportamiento de los agentes tratados. Ésta es la razón por la que el constructivismo ha sido elegido para interpretar el tema central de este trabajo, al proponer enfoques sociales que han sido desatendidos – si no ignorados – por otras teorías y tendencias de las Relaciones Internacionales.

Capítulo IV: El Islam Político en Medio Oriente

Conceptos clave

La problemática central del presente trabajo se encuentra estrechamente vinculada con la manera en la que palabras, frases y expresiones han sido empleadas para describir determinados fenómenos. A pesar de que no se suele considerar el efecto implícito en este suceso, está claro que ha generado ciertas actitudes y opiniones basadas mayormente en concepciones equívocas. De aquí que la importancia de definir, en primera instancia, algunos conceptos clave que serán utilizados más tarde – tales como Islam político, Islamismo, fundamentalismo e Islam radical – con el propósito esencial de distinguir entre el conocimiento que ha sido difundido por opiniones sesgadas y aquel que surge de una evaluación mucho más profunda del fenómeno en cuestión.

Es importante establecer, en primer lugar, que el Islam político es también conocido como Islamismo, refiriéndose a

formas de teoría y práctica política que tienen como meta el establecimiento de un orden político islámico en el sentido de un Estado cuyos principios gubernamentales, instituciones y sistema legal derivan directamente de la shari'ah. En los ojos de los que abogan soluciones islámicas, la religión es generalmente vista como un sistema holístico y totalizador cuyas prescripciones penetran cada aspecto de la vida diaria (Mandaville, 2007: 57).

A pesar de que algunos teóricos diferencian el Islam político del Islamismo (terminología acuñada en los años 70s mostrando que el concepto es reciente⁵), en el presente trabajo los conceptos se utilizarán de forma indistinta, dado que ambos describen la unión de la vida pública y privada con la religión islámica. Por este motivo, dicha terminología también ha sido concebida como una irrupción de la religión dentro del modelo político secular, distinguiéndose de prácticas religiosas individuales, que no sólo se refiere al acceso al Estado, sino también a otras actividades que son practicadas por los mismos movimientos, tales como “predicar y otras actividades misioneras, dar limosna, proveer atención médica, construir mezquitas, publicar y generalmente promover lo que es considerado en la sociedad ser de virtud pública a través de acción comunitaria” (Hirschkind, 2011: 13-14). En este sentido, es necesario considerar que el Islam político no se limita únicamente a realizar actividades “políticas” en sí, sino también acciones relacionadas con la población,

⁵ Ver Denooux, G. (2011). The Forgotten Swamp. Navigating political Islam. *Political Islam: A Critical Reader* (ed. Frédéric Volpi). Londres: Routledge, pp. 60.

donde los movimientos dedicados a este modelo se ocupan de proporcionar beneficios al pueblo en general.

Más allá de esto – y como se verá más adelante – el Islamismo está presente dentro del discurso público occidental, donde muchos de los que emplean el concepto tienden a darle una significación negativa (y errada a la vez), cuyos inicios podría decirse que derivaron de los ataques terroristas del 11 de Septiembre de 2001 (Martin y Barzegar, 2010: 9). Es precisamente por la forma en la que dichos grupos – y sus respectivas ideologías – han sido categorizados, de donde deriva la necesidad de definir y desarrollar el concepto apenas expuesto. No obstante la fuerte inclinación hacia la búsqueda de la relación entre el Islamismo y el terrorismo, estas actividades no son propias del Islam político; las actividades llevadas a cabo por el mismo son únicamente una serie de acciones que tienen la capacidad de influir en la esfera pública recurriendo a símbolos y signos islámicos tradicionales (Ismail, 2011: 17).

Adicionalmente, el terrorismo también ha sido relacionado con el fundamentalismo. El inconveniente de este concepto es que ha sido muchas veces malentendido como una ideología radical y, peor aún, ha sido confundido con Islamismo. El fundamentalismo puede ser descrito como “una reacción contra el fracaso de la modernización y una defensa contra la postmodernidad,” en tanto que busca verdades absolutas en un contexto globalizado para reunificar una determinada identidad, al tiempo que se opone al consumismo de la postmodernidad que ha debilitado a la cultura (Ismail, 2011: 21). Apreciado de esta forma, el fundamentalismo es una respuesta a los cambios que se han dado con el paso del tiempo, los mismos que han causado que creencias tradicionales se desmoronen gradualmente, teniendo como objetivo el de reestablecer estas concepciones. Sin embargo, el fundamentalismo no debe ser confundido con Islamismo dado que el primero, a diferencia del segundo, no tiene necesariamente propósitos políticos (Denoeux, 2011: 57). Este concepto, además, es inapropiado para describir esta clase de fenómenos al haberse originado en Occidente, más específicamente a inicios del siglo XX para describir una cierta facción del protestantismo evangélico americano (Cleveland y Bunton, 2009: 441). Es por este motivo que cualquier referencia al fundamentalismo dentro del Islam político debe realizarse cuidadosamente, sólo cuando el contexto lo amerite.

De estas consideraciones deriva la importancia de establecer las implicaciones del uso de la palabra “radical”, concepto utilizado posteriormente para describir los movimientos islámicos, sus ideologías y sus acciones. La relevancia de definir de mejor

forma este término se encuentra precisamente en su malinterpretación, que ha generado opiniones negativas alrededor del mundo con respecto a Medio Oriente. A pesar de que los hechos evidencian la presencia de grupos “radicales”, muchos de los cuales también se han dedicado al terrorismo, es imprescindible crear una división entre éstos y el resto de movimientos. De esta forma, el “Islam radical” comprende todo el significado de la palabra “radical” (surgir de una raíz y ser extremista), con lo que puede ser descrito como un movimiento político-religioso que busca implementar cambios a través de métodos extremos, cuyos fundamentos se encuentran en una reinterpretación del Islam que regresa a los propios cimientos de la religión y la fe (Denoeux, 2011: 66). Como sugiere Guilain Denoeux (2011: 66), “en este contexto, la violencia es legitimada como una forma de derrocar un orden social y político considerado no-Islámico, y de reemplazarlo con uno que restaure la pureza original del Islam.” La existencia de movimientos islámicos radicales es indudable; de todos modos, no es posible ni apropiado categorizar el Islamismo en su totalidad bajo esta concepción. Además de no ser terroristas, muchos grupos incluso recurren a tácticas más pacíficas que conlleven un mayor apoyo de la población.

Está claro que establecer y definir los conceptos primordiales que guiarán este trabajo es crucial para continuar con el mismo. Esto se debe a que, como se ha visto, ciertos conceptos muchas veces se confunden entre sí y se entienden de forma errada, especialmente por parte de aquellos que tienden a basarse en la opinión pública y en la manera en la que eventos y hechos se atribuyen a ciertos grupos, simultáneamente creando generalizaciones inadecuadas que jamás son esclarecidas. Más aún, esto es necesario porque han sido justamente estos hechos los que han provocado que comúnmente se piense que el Islam político esté relacionado con el terrorismo, vínculo que aquí se trata de desmentir.

Antecedentes históricos

Los orígenes del Islam político en sí, como fenómeno moderno, se encuentran tanto en Egipto como en Irán, donde los acontecimientos que ocurrieron en cada uno de dichos países, tuvieron efecto no sólo en Medio Oriente, sino también en distintos lugares de África y Asia Central. Como se ha visto, el Islam político deriva de la tendencia a incluir principios islámicos dentro de la política y de la vida diaria de cada individuo, incluyendo los aspectos públicos que lo rodean. De hecho, fue precisamente la aspiración de que el

Islam fuera incluido en todas estas áreas la que desencadenó una serie de eventos que dieron como resultado el surgimiento de algunos movimientos y actitudes que conforman el Islam político. Este fenómeno tuvo sus inicios en Egipto, pero alcanzó su cúspide con la Revolución Iraní. En ambos casos, esto se produjo por el deseo de dirigir las sociedades de ambos contextos hacia la instauración de valores islámicos intrínsecos de la región, en oposición a valores externos que, aparentemente, no condujeron a resultados satisfactorios en la resolución del malestar que estos pueblos atravesaban.

Los conflictos que se originaron en Egipto en la década de los 60s a causa de las políticas recientemente implementadas y la consecuente falta de confianza por parte de la población en Gamal Abdel Nasser, parecían no tener soluciones políticas viables. Muchas de las políticas de Nasser provenían de Occidente, aspecto que no era enteramente aceptado en la región. Dentro de este contexto nacieron movimientos que proponían el Islam como la solución más adecuada para los problemas de aquella época. Como establece Sheri Berman (2003: 261), este mensaje era usualmente transmitido a través de las actividades realizadas por movimientos islámicos que, a diferencia del Estado, satisfacían algunas de las necesidades de la población. Así, para 1970 cuando Anwar Sadat se encontraba en el poder, la cantidad de movimientos presentes en Egipto era considerable. Estas asociaciones influyeron en gran medida dentro de la sociedad porque, con ellos, la población se encontró cada vez más interesada en las nuevas propuestas que estaban emergiendo poco a poco. Fue precisamente en este momento cuando cobró fuerza uno de los movimientos más representativos del Islam político, el que constituye el caso de estudio de este trabajo: la Hermandad Musulmana, fundada en Egipto en 1928 y liderada por Hassan al-Banna. Pese a haber surgido en Egipto inicialmente, sus ramificaciones se extendieron de forma progresiva hacia distintos lugares de Medio Oriente y África.

El nacimiento del movimiento se produjo por circunstancias específicas, especialmente las que se refieren a la influencia de los valores occidentales sobre las nuevas políticas que se estaban instituyendo en Medio Oriente (siendo, la primera de ellas, la de Mustafa Kemal Atatürk, quien secularizó la nación turca e impuso distintas medidas adquiridas de Occidente). De esta forma,

confrontados por los nacionalistas egipcios de ese tiempo – quienes demandaban independencia, la partida de los británicos, y una constitución democrática – los Hermanos respondieron con un slogan que está aún presente en el movimiento Islámico: “El Corán es nuestra constitución”. El Islam, para los Hermanos, era un sistema completo y total, y no había necesidad de buscar valores europeos como la base del orden social (Kepel, 2002: 27).

Evidentemente, aquí se puede apreciar la manera en la que el Islam se consideraba un sistema que, por lo menos, brindaría soluciones distintas para los acontecimientos específicos del momento. Con esta finalidad, la Hermandad Musulmana se dedicaba a brindar varios servicios a la población, logrando influir sobre la sociedad, con el objetivo de obtener poder y establecer un Estado basado en los principios Islámicos. Con este objetivo siempre en mente, la Hermandad Musulmana alternó entre actos de violencia y periodos pacíficos con el Estado egipcio, desde su fundación hasta 1987 cuando, durante la presidencia de Hosni Mubarak, la organización renunció a la violencia y clamó por una alianza con el gobierno egipcio, a pesar de que éste último, de todos modos, no permitió que el movimiento se involucrara en la política (Gelvin, 2011: 309). Lo más destacable de los cambios que se dieron fue que, a pesar de no haber logrado obtener poder político, la Hermandad logró provocar efectos considerables dentro de la sociedad. Por lo tanto, el caso egipcio demuestra que los movimientos islámicos que se crearon, con el paso del tiempo se convirtieron en representantes del cambio y del deseo de la sociedad por llevarlo a cabo, surgiendo a partir de la decadencia de las políticas adoptadas por cada gobierno, como un fenómeno que luego se expandió hacia muchos otros lugares del mundo árabe.

A diferencia de lo ocurrido en Egipto, en Irán se produjo una revolución que implicó cambios políticos y sociales radicales. En 1979, se llevó a cabo la Revolución Iraní en contra de Mohammad Reza Shah Pahlavi, resultando en la reintegración del Islam dentro de la política y la vida privada, junto con la ruptura de la relación que el Shah tenía con Estados Unidos y la influencia de éste último en la región (Cleveland y Bunton, 2009: 423). Mohammad Reza había tomado el poder en 1940 en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, con el apoyo de los Aliados que causaron el previo derrocamiento de su padre. Durante su administración, la población iraní se encontraba en un estado de profunda inconformidad con las políticas que se estaban implementando. Por esto, en 1951 se llevó a cabo un golpe de Estado que permitió el acceso al poder de Mohammed Mosaddeq, quién deseaba la instauración de la democracia y una mejor distribución de los ingresos del petróleo entre la población. Sin embargo, en 1953 se realizó una revuelta en contra de Mosaddeq, iniciada por Estados Unidos (dado que no era conveniente para dicha nación que Mosaddeq continuara en el poder al no ser tan manipulable como lo era Mohammad Reza). Así, Mosaddeq fue capturado y llevado a prisión, mientras que Mohammad Reza volvió al poder para continuar su mandato. Ya iniciados los años 60s, éste último impulsó la Revolución Blanca, implementando una variedad de cambios

modernizadores dentro de Irán. Para mediados de la década de los 70s, el gobierno se había convertido en uno absolutista que no permitía ningún tipo de oposición, y la economía estaba atravesando un periodo de decadencia, con lo que la desigualdad social aumentó rápidamente. En esta coyuntura, la población empezó a tener más confianza en la religión, y el poder de los imanes aumentó, siendo uno de ellos el Ayatolá Ruhollah Khomeini, que dirigía a un grupo militante del *ulema*,⁶ quienes no sólo deseaban un cambio de gobierno, sino que además querían que la monarquía fuera derrocada y reemplazada por un Estado propiamente Islámico (Cleveland y Bunton, 2009: 427).

Las acciones dirigidas por el Ayatolá Khomeini lograron movilizar a las masas, comprometidas en acabar con el régimen establecido, característica que influyó sobre el curso mismo de la revolución. La agrupación de la población para derrocar el régimen, fue justamente aquello que permitió que la Revolución Iraní se llevara a cabo de forma exitosa, estableciendo una República Islámica. Esto se pudo lograr también gracias a una variedad de métodos utilizados por Khomeini durante el tiempo en el que permaneció en exilio en París, alrededor de 1978, entre los cuales se encontraban grabaciones de sus discursos que eran enviadas a Irán y transmitidas por la población, lo que evidentemente aceleró la movilización de las masas. De esta forma, la Revolución catapultó una cantidad de cambios en las estructuras tanto políticas como sociales, las cuales tuvieron un impacto no sólo en Irán, sino en todo Medio Oriente.

Junto con los personajes ya mencionados, es vital incluir dos más: Sayyid Qutb (Egipto, 1906-1966) y Mawlana Mawdudi (Pakistán, 1903-1979). A pesar de que ninguno de ellos será tratado extensamente, es significativo entender su contribución dentro del Islamismo moderno. Según Gilles Kepel (2002: 25), “sus escritos rechazaron los valores de los nacionalistas y reactivaron el Islam como el único estándar de comportamiento cultural, social y político, entre Musulmanes.” Ambos trataron de incentivar cambios en sus respectivas sociedades de distintas formas y sus teorías – muchas veces radicales – fueron adoptadas por las comunidades sobre las que lograron influir, trascendiendo en la historia del Islamismo.

Como se puede apreciar, con el desarrollo de todos estos procesos, para fines de los años 70s se había generado un alto nivel de inconformidad en toda la región debido a que los líderes de cada Estado no estaban alcanzando las metas propuestas inicialmente y, por el contrario, estaban llevando a la sociedad a una condición decadente. Es así como los

⁶ Estudiantes del Islam y de sus textos legales y sagrados.

grupos políticos islámicos cobraron cada vez más fuerza, al ser capaces de proponer, como sugiere James Gelvin, su propia “autenticidad cultural” en contraposición a los valores seculares adoptados de Occidente, los cuales conllevaban opresión y carencia de desarrollo económico y social en la región (2011: 315). Además, es inevitable observar que ejemplos evaluados representan los cambios que se dieron tanto en las comunidades sunitas, a través de Egipto, como en las comunidades chiítas, por medio de Irán, con el propósito de crear un Estado Islámico (Kepel, 2002: 23). Esto demuestra que las transformaciones sociales que se produjeron no estuvieron limitadas únicamente a un determinado grupo, sino que fueron procesos generalizados que se dieron en toda la región – de forma distinta, claro está – independientemente de la religión o de las creencias de varias poblaciones. Por último, como sugiere Mohammed Ayoob es necesario destacar que el Islamismo ha sido la oposición primordial en contra de regímenes no representativos, dictatoriales y represivos – a veces hasta presentándose como protectores de los derechos humanos – razón por la cual varios analistas establecen que, después del derrocamiento o caída de un régimen autoritario o semi-autoritario, lo más probable es que un movimiento islámico sea elegido democráticamente (2011: 49), caso ejemplificado en las últimas elecciones egipcias.

Ramificaciones del Islam político

Lo analizado hasta el momento indica la existencia de un sinnúmero de ramificaciones dentro del Islam político. Debido a su cantidad, se tratarán únicamente las más notorias, clasificadas dentro del fundamentalismo y no en el Islamismo como tal, especialmente las que han tenido un notable efecto dentro de la ideología islámica y los movimientos que la siguen. La relevancia de estas distinciones radica en la manera en que el Islamismo ha sido percibido en relación con el fundamentalismo, y en los orígenes de las tendencias más moderadas y de las más radicales, razones por las cuales una diferenciación precisa no puede ser desatendida. De igual manera, esto es también significativo dado que algunas de las consideradas “ramas” no son siempre incluidas dentro del Islamismo como tal y son clasificadas separadamente. De esta forma, es importante comprender mejor el salafismo, el wahhabismo, y el Islamismo transnacional y los motivos por los cuales pueden ser incluidos o excluidos del Islamismo. Mientras que las dos primeras nacieron dentro de comunidades sunitas, la tercera se refiere a movimientos originados en diversos lugares dentro de Medio Oriente. No se mencionarán corrientes chiítas específicas en tanto

que la más importante es aquella introducida por Khomeini en Irán que ya fue mencionada previamente.

El salafismo está basado en el Corán y la *Sunna*.⁷ La palabra en sí, deriva de *salafi*, proveniente de la frase *salaf-al-salih*, que significa “ancestros correctos (o justos)”, por lo que sus pensadores de los siglos XIX y XX trataban de imitar la primera generación de musulmanes, defendiendo un retorno a la Edad de Oro del Islam de la cual tuvieron conocimiento por medio de la lectura de los textos fundacionales de la religión (Ayoob, 2011: 47). En este sentido, mientras que algunos abogaron por un retorno a la fe originaria en conciliación con el modernismo y la racionalidad y el positivismo que éste acarrió, otros votaron por un fiel retorno a la Edad de Oro, cuyo objetivo era la constitución de un gobierno islámico en base a la sociedad de Arabia durante el siglo VII, en presencia del Profeta y de sus sucesores (Ayoob, 2011: 47). Todo esto indica que el salafismo, referido como un tipo de fundamentalismo – especialmente al tratar la segunda rama descrita – debido a su búsqueda de los cimientos del Islam, cuya implementación puede, o no, ser literaria, hace clara referencia al pasado y a la voluntad de regresar a un momento específico considerado como “ideal”. Evidentemente, los cambios históricos que dichas sociedades han experimentado, impiden un verdadero retorno al pasado, al comparar condiciones y contextos radicalmente distintos. Es por este motivo que, mientras que la primera visión salafista que concuerda con estos cambios no acarrea muchos problemas, la segunda sí. Es de ésta última de donde surgen los jihadistas salafistas para describir a ciertos movimientos islámicos radicales de los años 80s y 90s, cuyo enfoque se encuentra en la *jihad* y, por lo tanto, se distinguen por el uso de violencia (Denoeux, 2011: 67). Pero es necesario recalcar que no todos los movimientos están constituidos de la misma manera y tampoco recurren necesariamente al terrorismo, al ser éste último solamente una estrategia utilizada por algunos movimientos fundamentalistas pertenecientes a esta corriente.

Del salafismo surgió, en Arabia Saudita, el wahhabismo, cuyos orígenes se encuentran en una alianza establecida entre el amir Muhammad ibn Saud y el reformista Muhammad ibn Abd al-Wahhab – quien se oponía a diversos factores que habían alterado la pureza original del Islam – en 1745 (Kepel, 2002: 50), factor que jugó un papel de suma importancia en la popularización de la doctrina (Denoeux, 2011: 59). A pesar de que la ideología comparte ciertos elementos con aquellas promovidas por Qutb y Mawdudi, como

⁷ Escritos que comprenden, esencialmente, las predicaciones y las acciones de Mahoma.

la interpretación literaria de los textos fundacionales del Islam y su aplicación tanto en el ámbito público como en el privado, el Islamismo acepta grupos tanto conservadores como revolucionarios, mientras que el Wahhabismo acepta únicamente una visión social conservadora (Kepel, 2002: 50-51). Esto demuestra, una vez más, que algunas ramas generalmente consideradas parte del Islamismo, no pertenecen realmente a esta categoría, siendo distinciones que se han evaluado únicamente a nivel académico, pero no tanto en un plano social. De todos modos, es indudable la influencia que estas tendencias han tenido en el Islamismo contemporáneo. El Wahhabismo deriva de las prédicas de Muhammad ibn Abd al-Wahhab en relación al monoteísmo y a la unidad divina, las mismas que quedaron al servicio de la dinastía de Muhammad ibn al-Saud para la creación de unidad e identidad en el territorio del segundo (Burgat, 2011: 32). Dado que el wahhabismo luchó por mantener una interpretación literal del Islam, trató igualmente de suprimir cualquier elemento que no perteneciera a ésta, por lo cual “lo que eventualmente surgió fue una interpretación del Islam particularmente puritana, blanda, ultra-ortodoxa y prohibitoria, preocupada, si no obsesionada, con nociones de corrupción moral y la necesidad de pureza,” motivo por el que “hasta este día, el wahhabismo permanece caracterizado por su intolerancia hacia cualquier desviación percibida de la interpretación dogmática del Islam que predica” (Denoeux, 2011: 59).

Así, debido a su fuerte ideología, el wahhabismo ha promovido un mayor extremismo que tendencias más moderadas. De hecho, después del éxito de ibn al-Saud en unificar las distintas tribus árabicas, el wahhabismo se convirtió en la ideología de la nación y más tarde se expandió a otros territorios, suceso cuyos antecedentes fueron el boom petrolero de 1973, la Revolución Iraní de 1979 y la invasión soviética a fines del mismo año, eventos que posibilitaron y, a la vez, propiciaron no sólo la voluntad de impartir la ideología de forma transnacional, sino también la oposición hacia aquellas distintas de la misma (Denoeux, 2011: 59). La creciente fe y convicción del wahhabismo como doctrina que debía traspasar las fronteras sauditas nacionales y oponerse a cualquier otra que no cumpliera con sus mismos estándares, edificaron una ideología fundamentalista radical en base a la cual se constituyeron grupos extremistas y violentos como el movimiento Talibán en Afganistán y en Pakistán.

Los procesos culturales y sociales que tuvieron un impacto político en Medio Oriente que han sido mencionados hasta el momento, favorecieron también la constitución del Islamismo transnacional. Esto implica que, mientras que muchos movimientos se

limitaron – y aún lo hacen – a actuar dentro de sus respectivas naciones, muchos otros se dedican a promocionarse a sí mismos, a través de distintos métodos, de forma internacional. Al igual que en el resto de corrientes, aquí también se pueden encontrar gamas más moderadas y otras más radicales. No obstante la falta de atención que se ha dado a esta distinción entre movimientos, es trascendental comprender sus enfoques, al ser estos últimos determinantes en las estrategias – violentas, o no – utilizadas por dichos grupos. Como sugiere Peter Mandaville, a pesar de que se ha especulado ampliamente sobre la militancia islámica transnacional, la comprensión de la misma y de los individuos, grupos y entidades que los apoyan es aún baja, pero el análisis de grupos radicales con métodos violentos no debe pasar desapercibida; en cuanto a esto, entonces, la adopción de métodos extremos suele compensar los números pequeños de individuos que conforman estos grupos y el uso apropiado de símbolos y retórica contribuye a su popularización al instaurar determinados diálogos de resistencia, también entre aquellos que no apoyan completamente sus tácticas (2005: 306). De aquí también se desprende la necesidad de separar dos clases, igualmente mencionadas por Mandaville (2005: 321) de Islam transnacional: “uno buscando el establecimiento de un gobierno islámico global a través de la interpretación e implementación estricta de fuentes jurídicas, y otra promulgando un discurso pluralista que enfatiza el diálogo y la coexistencia con el otro no-musulmán a través de una tradición de reformismo intelectual.” La importancia de la identificación adecuada de estos grupos recae en el empleo de sus estrategias y tácticas, de las cuales la mayoría están basadas en discursos elaborados por los mismos que son capaces de atraer a las masas, elementos que serán examinados posteriormente y que ayudan a comprender no sólo cómo estos grupos han desempeñado sus actividades, sino también cómo han sido percibidos por el público.

En última instancia, el salafismo, el wahhabismo y el Islam transnacional han sido altamente influyentes en el Islam político de la región. A pesar de que el Islamismo no incluye necesariamente estas ramas – las primeras dos en particular – ellas han contribuido a la formación de algunos movimientos que en la actualidad pertenecen al mismo. Se puede decir que la combinación de todas estas tendencias es uno de los elementos que ha causado confusión y dificultad en su debida individualización. Mientras que el wahhabismo surgió de la tradición salafista ideológicamente más radical, suele confundirse con salafismo en general, el mismo que generalmente se considera como fuente de las tendencias más extremistas (por su acercamiento fundamentalista), al igual que el Islam

transnacional suele considerarse terrorista al relacionarlo directa y únicamente con al-Qaeda, a pesar de que la participación y las actividades de otros grupos más moderados como la Hermandad Musulmana no han permanecido dentro de sus fronteras de origen. Está claro que estas distinciones no se pueden realizar fácilmente, pero no por esto deben ser ignoradas.

Capítulo V: El Islam Político y el Terrorismo a partir del Constructivismo Social

Islam político: identidades, intereses y normas

Es de conocimiento común que cada cultura está constituida por símbolos, signos y significados distintos que dependen de circunstancias exclusivas de sus propios contextos. Por esto es relevante analizar el Islam político a través de una perspectiva constructivista que enfatice su identidad, intereses y marcos normativos. Esto se debe a que las tradiciones e ideologías de Medio Oriente difieren de aquellas de Occidente y es la falta de una comprensión profunda sobre esta brecha lo que ha dificultado una interpretación más apropiada de sucesos y eventos que se suceden en cada uno de estos ámbitos. Es justamente esto lo que ha ocasionado que el Islam en general y el Islamismo en particular sean caracterizados por aspectos negativos vinculados sobre todo a la violencia. Sin embargo, para entender éste último punto que será tratado en la sección siguiente, es relevante primero destacar los factores característicos del Islam político y de los movimientos que lo conforman mediante la lente del constructivismo social.

Identidades

Las identidades son construidas en relación a nacionalidad, religión, género, lenguaje y estilo de vida, entre otros, lo que implica que éstas pueden cambiar – temporal y espacialmente – pero que, al mismo tiempo, pueden ser exclusivas de una dimensión identitaria en particular (Ismail, 2011: 16). En este caso, el Islam político se encuentra fuertemente cimentado sobre una identidad basada en los significados intersubjetivos que la cultura prevalente en Medio Oriente ha creado. De hecho, la cultura puede definirse como un conjunto de símbolos y signos que construyen significados dentro de un determinado grupo.⁸ Por lo tanto, la cultura se transforma en una estructura social basada en entendimientos comunes que, finalmente, producen un determinado conocimiento (Wendt, 1999: 141). Al respecto, puede decirse que la religión, a pesar de ser un concepto distinto – pero afín – al anterior, tiene una función semejante al crear significado e ideas mediante símbolos y concepciones abstractas a partir de procesos de socialización.

⁸ Definición que provee Jack Snyder (2002), basándose en la descripción realizada por Clifford Geertz, que se encuentra en 'Anarchy and Culture'. *International Organization*. Vol. 56, No. 1, pp. 14.

Los agentes relevantes de este estudio vienen a ser los movimientos islámicos, cuya identidad está basada en el vínculo entre la religión y la política, oponiéndose a la ideología secular de Occidente. Establecer esta relación es indispensable dado que la identidad musulmana, en sí, puede variar, dependiendo de quienes sean los actores evaluados. Está claro que estos movimientos han dado origen paulatinamente a una identidad propia que ha sido internalizada en distintas formas por cada uno de ellos. Es por esto que, mientras que algunos movimientos se han identificado con la violencia, muchos otros no. Esto depende sustancialmente del sistema de ideas en el que cada grupo se ha apoyado, derivado de la relación primordial apenas constatada. Según John L. Esposito (2010: 36), “para muchos musulmanes, el Islam es el camino espiritual que da significado y propósito – es adorar un Dios que es compasivo, misericordioso, y justo, un Dios que trae paz y justicia social [...] Internacionalmente el Islam es visto como una fuente clave de guía, consolación, y esperanza y como un marcado para la comunidad global musulmana.” Esto indica que la religión y la fe constituyen la identidad de la mayor parte de musulmanes, razón por la cual los movimientos islámicos tienden a unir estos elementos con la política, en tanto que consideran que esta solución es la más apropiada para sus sociedades.

Una sociedad marcada por su religión, factor determinante en su diferencia con respecto a Occidente, tratará de relacionar tanto la vida privada como la vida pública con este aspecto, edificando una identidad constreñida a su medio y a sus circunstancias. Sin embargo, estas identidades no dependen únicamente de factores internos; sino también de factores externos como producto de la socialización y la interacción entre agentes (Wendt, 1999). Por lo tanto, se podría decir que la identidad de estos actores también ha sido afectada por visiones externas, que han llevado a reafirmar, negar o cambiar sus propias identidades. Si se considera esta suposición, entonces se podría incluso decir que la identidad de dichos movimientos también ha sido afectada por visiones externas. Como propone acertadamente Ayooob (2005: 956),

[...] dos variables, es decir la naturaleza de regímenes dentro de muchos países musulmanes y la estructura internacional de poder, especialmente las políticas seguidas por las potencias dominantes en el sistema internacional, ambas de las cuales son externas al fenómeno que llamamos Islam político, son cruciales tanto como concierne el futuro del Islam político alrededor del mundo musulmán. Uno no puede hacer predicciones sobre el futuro del Islamismo sin analizar el rol que estos dos factores juegan, y han jugado, tanto en ayudar como en obstruir el Islam político.

Por este motivo, no hay razón para rechazar completamente el hecho de que el Islamismo ha sido influenciado por su interacción con otras culturas, religiones e ideologías y, al mismo tiempo, por las opiniones generadas en Occidente sobre el mismo.

Lo anterior demuestra que la identidad del Islam político es altamente compleja, al estar basada en una serie de factores que han afectado el comportamiento y las acciones de los actores involucrados. Más allá de esto, siguiendo lo sugerido por varios autores y lo que fue establecido en el capítulo anterior, el Islamismo no se manifiesta como un fenómeno compacto y regular. Los movimientos que dentro de él han surgido son distintos, al igual que sus ideologías, objetivos y tácticas. Asimismo, no es posible identificarlo de una única manera dado que las identidades de cada grupo dependen de su estructura y de sus propias condicionalidades internas y externas. Sin embargo, se puede constatar que la identidad de los mismos radica, invariablemente, en la combinación de símbolos, conceptos y nociones religiosas y políticas que tienen como meta la integración del Islam en la política.

Intereses

Los intereses son componentes principales de la identidad, al igual que la segunda es esencial para los primeros. Además de la correspondencia presente entre ambos aspectos, los intereses son también relevantes en tanto que, al igual que las identidades, condicionan las conductas y acciones de sus agentes. En relación a esto, el constructivismo es necesario por cuanto analiza no sólo las causas por las que ciertos intereses adquieren relevancia para ciertos actores, sino también las razones por las que otros intereses están ausentes o no cumplen con el mismo rol como resultados de la estructura que condiciona la identidad de los agentes o de las prácticas sociales de éstos últimos (Hopf, 1998: 176). Así, los intereses son igualmente constituidos a partir de ideas que se generan mediante significados intersubjetivos y entendimientos comunes; por lo tanto, los grupos categorizados bajo el Islamismo definen sus intereses en relación a sus objetivos y a las condiciones impuestas por el ambiente exterior. Adicionalmente, los intereses se definen dependiendo de la situación; siguiendo la noción propuesta por Alexander Wendt, algunas situaciones son experimentadas por primera vez y los intereses se construyen al tiempo que se crea el significado de las mismas (1992: 398).

Los intereses de los movimientos islámicos son igual de complejos que sus identidades. El Islamismo está caracterizado por grupos con diversos objetivos. El capítulo

anterior muestra claramente que, mientras que algunos movimientos tienen un alcance nacional, otros tienen un alcance internacional; y mientras que muchos utilizan la violencia como medio efectivo para llevar a cabo sus metas, muchos otros no. Esto se debe a que, a pesar de que en general se percibe el deseo de la instauración de un Estado islámico en varias naciones pertenecientes a la región, los intereses varían, por lo que sus conductas y acciones también. Según Salwa Ismail, los actores dentro de estos grupos pueden ser clasificados como militantes, conservadores y moderados, donde: los primeros suelen tener objetivos socio-económicos y generalmente utilizan la violencia como medio para alcanzarlos; los segundos tienen intereses morales al buscar que el Islam se inserte en la sociedad y en las instituciones gubernamentales; y los terceros se enfocan en la participación dentro de las instituciones existentes para lograr los cambios sociales anhelados (Ismail, 2011: 17), como por ejemplo la Hermandad Musulmana en Egipto en su historia reciente. En realidad, las categorías que se perciben en el Islamismo son varias dado que los movimientos se han clasificado de distintas formas dependiendo del autor que realice las respectivas divisiones. Sin embargo, esta clasificación muestra precisamente cómo los intereses de dichos actores pueden variar, al igual que sus modos de actuar.

La identidad de cada actor juega un rol predominante al momento de determinar qué intereses perseguir y qué métodos emplear. Ayoob contribuye de forma extensa en este plano al establecer que, aunque la gran mayoría de movimientos islámicos desarrollan sus respectivas agendas pacíficamente, algunas ramas extremistas – como la Jihad Islámica Egipcia – han utilizado la violencia en contra de sus regímenes y otras más que han atacado a otros Estados como vía para oponerse indirectamente a sus propias naciones; en todo caso, estas estrategias dependen del éxito o del fracaso de sus movimientos en alcanzar sus objetivos (2011: 51). Esto también depende de las circunstancias en las que el fenómeno se desarrolle. De hecho, los movimientos son cíclicos y siguen una especie de dinamismo dado que existen mientras que responden a ciertas necesidades temporales y espaciales y, si las circunstancias cambian, éstos también lo hacen (Fuller, 2003: 14). Por tanto, los intereses dependen de las constricciones impuestas por el contexto en el que se desarrollen. Por esta razón, no es apropiado realizar una generalización en cuanto a los intereses de los movimientos islámicos. Este aspecto se puede concebir de forma específica solamente a través de casos de estudio para los cuales sea posible caracterizar los intereses en particular de los grupos evaluados – lo que aquí se hará luego con la Hermandad Musulmana.

No obstante el constructivismo solamente se concentre en la instauración de los intereses mediante procesos sociales, sin tratar con mayor profundidad las implicaciones de estos tipos de interacción y su efecto sobre las decisiones de los actores – sin tampoco especificar si dicha contribución, en última instancia, afecta de mayor o menor forma a las preferencias intrínsecas de cada agente – estos factores no pueden ser pasados por alto y mucho menos ignorados. Más que nada, los intereses son necesarios para comprender por qué el Islamismo no puede vincularse a una sola estrategia o táctica de acción; no sólo por la variación en intereses entre los movimientos islámicos, sino también por sus identidades, que son las que prescriben, en primera instancia, las preferencias de los actores y sus correspondientes acciones (Finnemore y Sikkink, 2001: 398). De todos modos, en asociación con esto último, es interesante considerar, para evitar cualquier tipo de confusión, que los intereses no son meras preferencias, dado que éstas últimas, a diferencia de las primeras, necesitan tener un sustento argumentativo (Kratochwil, 1982: 5, 6).

Normas

El último aspecto que será analizado en esta sección es el ámbito normativo del Islamismo, primordial para comprender la interacción entre la política y la religión que sus movimientos promueven. A pesar de que reglas, principios y leyes son conceptos muy distintos entre sí, serán igualmente analizados dentro de un marco normativo. Esto es posible porque, primero, los fundamentos del islamismo y las bases que rigen los movimientos y grupos pertenecientes a él, pueden describirse tanto como reglas, principios o leyes, como por normas, al interpretar los hechos a través del constructivismo social; y segundo, como establece Kratochwil, una diferenciación precisa de todos estos elementos es, de todos modos, muy difícil de realizar ya que todos estos factores, en combinación, forman parte de la creación de regímenes que generalmente tienen varios propósitos, y no solamente uno, por lo que distinguirlos es mucho más complejo (1989: 59).

Los cimientos sobre los cuales está fundado el Islamismo son el Corán y la *Sharia*⁹ que puede ser traducida como la ley islámica o como normas de conducta a seguir. Sin embargo, los grupos islámicos siguen también otros principios, dependiendo de las comunidades a las que pertenezcan. Los principios de los activistas chiítas derivan del Corán, de la Sunna y de las reglas del *faqih*,¹⁰ mientras que aquellos de los grupos sunitas

⁹ Texto que contiene, en sí mismo, las prescripciones del Corán.

¹⁰ Término que puede ser traducido como “jurista”.

derivan únicamente del Corán y la *Sunna*, aunque los chiítas y los sunitas difieren en la naturaleza y definición de ésta última: mientras que los chiítas la interpretan como los dichos y hechos de Mahoma y los doce imanes, para los sunitas la *Sunna* no incluye las acciones de los doce imanes incluidos por los chiítas (Gelvin, 2011: 308). A pesar de la importancia que estos elementos tienen dentro de sus comunidades, no serán discutidos en profundidad dado que lo que interesa aquí no es su contenido en específico, sino particularmente sus implicaciones – en cuanto a su poder normativo – sobre la evolución del Islam político. Se puede notar que las normas del Islamismo se originan en nociones y conceptos religiosos. Al respecto, Graham E. Fuller (2003: 3) menciona que

incluso desde una perspectiva occidental, las raíces de cualquier civilización tienen que estar fundadas en un cuerpo funcional de principios y prácticas éticos y legales que gocen de amplia aceptación y legitimidad. La inspiración espiritual del Islam y su visión de la sociedad y el estado obviamente explica mucho sobre su aceptación permanente por culturas y pueblos tan diversos durante una expansión de tiempo tan larga.

Esta aclaración indica la relevancia que tienen símbolos y conceptos abstractos, como aquellos que provee una determinada religión o una ideología en particular, sobre los individuos. El Islamismo se encuentra evidenciado por estas características que vienen a ser inseparables de las identidades e intereses de sus activistas. Lo que debe destacarse de esto es que, como se puede notar, las normas instauradas por el Islamismo y sus seguidores, son distintas de las normas de sus respectivos Estados. A pesar de que ésta última es únicamente una suposición, debe considerarse como acertada en tanto que todo lo que ha sido mencionado insta a pensar que dichos grupos suelen oponerse a las normativas sociales impuestas por instituciones gubernamentales. Al respecto, el constructivismo no sólo estudia las maneras en las que las normas se constituyen, se cumplen o se violan, sino también las formas en las que tratan de ser cambiadas a través de grupos de individuos que intentan modificar entendimientos comunes (Finnemore y Sikkink, 2001: 400). Esto es significativo porque subraya cómo las normas son también significados intersubjetivos y entendimientos sociales.

El aspecto normativo del Islam político es sumamente interesante dado que, primero, se ha comprobado que las normas de cada actor también dependen de significados intersubjetivos que derivan de procesos de socialización; y, segundo, se puede observar que se opone a aquel prevalente en las estructuras institucionales de sus comunidades. De igual modo, es relevante también en tanto que contradice, de cierta forma, las normas de Occidente, especialmente al promulgar una conexión político-religiosa que desapareció

desde hace ya mucho tiempo de la cultura occidental. Es por esto que el mundo occidental ha criticado las metas políticas – basadas principalmente en la *Sharia* – del Islamismo y muchas veces le ha otorgado una connotación negativa (Martin y Barzegar, 2010: 9). De todos modos, las estructuras normativas del Islamismo juegan un papel indiscutible en todos los movimientos al ser uno de los fundamentos originarios en los que éstos basan sus acciones.

Como comentario final de esta sección, es indispensable apreciar la conexión existente entre identidades, intereses y normas. Aunque el constructivismo apunte hacia otras direcciones además de las que fueron apenas constatadas, estas tres son, en mi opinión, las más relevantes para el estudio del Islam político y su relación con el terrorismo. Esto es porque, sin una comprensión sobre los aspectos característicos del Islamismo, que pueden ser estudiados de manera extensiva a través del constructivismo social, no es posible constatar un vínculo con un factor ajeno al mismo. En efecto, entender cómo estos elementos están constituidos es la base para comprender el fenómeno tratado; la presencia de malentendidos en esta parte – los cuales abundan en las concepciones generalizadas que se han efectuado con el tiempo – es precisamente la causa de confusión y de percepciones equívocas sobre el Islamismo. Por esto, lo que se trató de demostrar en esta sección es que las identidades, los intereses y las normas difieren dependiendo del movimiento islámico del que se trate, por lo cual ni la violencia ni el terrorismo pueden estar vinculados al Islam político en general, al depender enteramente de qué grupo sea el objeto de estudio.

Lenguaje y discurso: su relación con la opinión pública y el terrorismo

Mientras que la sección anterior buscó analizar las características particulares del Islamismo con el propósito de impedir la creación de una noción falsa sobre la relación entre el éste y el terrorismo, aquí se tratará sobre cómo estas ideas se han creado en Occidente y la forma en que gradualmente se han convertido en “verdades” con ayuda de la opinión pública. A este respecto, es crucial observar la influencia del lenguaje y su función discursiva – es decir, todo lo que tiene que ver con discursos, opinión y argumentación. Muchas veces estos elementos son desatendidos o son opacados por otros de supuesta mayor relevancia, por lo que el poder de las palabras y del lenguaje en la formación de conocimiento es a menudo subestimado. El lenguaje, en cualquier ámbito o contexto dentro del que se encuentre, ya sea de forma oral o escrita, construye nociones

que, a la larga, median inevitablemente entre el ser humano y su concepción del mundo y de la realidad. De esta forma, es preciso determinar la influencia de los medios de comunicación y de las imágenes ilustradas a través de sus discursos, por distintos agentes sobre la opinión pública y la manera en la que se ha tendido a pensar en el Islamismo en relación al terrorismo, tomando en cuenta que este enfoque no se concentra únicamente en Occidente, sino también en la manera en la que los movimientos islámicos se han retratado a sí mismos y han actuado en base a discursos, tanto internos como externos.

Bajo la perspectiva constructivista, el lenguaje proviene de un proceso social en el que, de acuerdo a K. M. Fierke (2010: 188),

no sólo aprendemos palabras sino cómo actuar en el mundo – lo que significa prometer, amenazar, y mentir, los tipos de contexto en los que estos actos discursivos son apropiados o significativos, o incluso lo que significa formular una hipótesis, votar o lanzar un misil. El uso del lenguaje forma parte de actuar en el mundo. Sin el lenguaje no podríamos empezar a comunicarnos unos a otros, atribuir significado a objetos o actos en el mundo, pensar pensamientos individuales, o expresar sentimientos.

Se puede apreciar que el lenguaje, para el constructivismo, no es simplemente un método eficiente para describir y señalar objetos. Aquí, el lenguaje juega un rol mucho más importante en tanto que su uso es una forma directa de actuación mientras al constituir los actos discursivos. Por esta razón, las palabras empleadas para expresar un pensamiento u opinión, representan un tipo de acto, premisa crítica dentro de este estudio. Además, las palabras también son empleadas como estructuras normativas, en tanto que determinadas reglas pueden derivar de las palabras (e incluso adquirir poder mediante las mismas) y, más específicamente, de su función activa en la sociedad (sea cual sea la forma en la que ésta se presente).¹¹

En este sentido, las palabras tienen importancia tanto dentro del Islamismo, como en la manera en la que éste es dirigido por Occidente. En el primer caso, Ayoob menciona que, al igual que otras culturas, el Islam tiene su propio vocabulario, que contiene objetivos, mensajes y significados específicos que adquieren relevancia dentro de su contexto, a pesar de que para muchos que no conocen la tradición pueden ser palabras vacías (2005: 953). Esto no sólo muestra que un mismo lenguaje puede tener distintas connotaciones en diversos contextos, sino que además una palabra puede tener un contenido significativo mucho más amplio del que aparenta. En el segundo caso, un

¹¹ Para entender mejor cómo esto se produce, ver el capítulo dedicado a la teoría de Nicholas Onuf en el texto de Maja Zehfuss (2002), *Constructivism in International Relations: The Politics of Reality* (New York: Cambridge University Press), pp. 151-195.

ejemplo relevante sobre el que trata Denoeux es la manera en la que medios de comunicación, al tratar sobre distintos eventos – incluyendo la guerra en Afganistán – han ignorado el uso indiscriminado de conceptos relacionados con el Islam y el Islam político tales como “fundamentalismo” y “radical” que, según el autor han sido “términos lanzados a la ligera, a menudo sin una verdadera comprensión de sus connotaciones o limitaciones. Ha existido poca apreciación por el hecho de que son constructos artificiales, usualmente elaborados por agentes externos, y que a veces pueden confundir más de lo que explican” (2011: 55). Es imprescindible notar que la misma palabra “Islamismo” tiene en sí misma una carga negativa para describir la unión entre una religión en especial y varias actividades políticas generalmente vinculadas a la violencia, lo que lo convierte directamente en una construcción social.¹² Los ejemplos que existen en cuanto al uso incorrecto de palabras no sólo para describir a movimientos, sino también para etiquetar determinados eventos, son numerosos. Sin embargo, este preludeo es útil para comprender los motivos por los que el lenguaje es un factor importante tanto en la teoría como en la práctica.

La mayor parte del problema surge con la intervención de los medios de comunicación. Aunque se tienda a pensar que éstos son imparciales, no siempre es así, dado que muchas veces velan por los intereses de quiénes los controlan o de los países a los que representan. En efecto, es justamente a través de ellos que el Islam se ha convertido en una religión temida por el público occidental. Noam Chomsky (2002) explica la influencia de los medios de comunicación, estableciendo que los Estados o grupos de poder que los controlan o los financian, los manipulan de distintas maneras a su favor, con lo que la terminología y el lenguaje utilizado por los mismos inducen a pensar de una forma en particular.¹³ Es así como se ha incitado a considerar al Medio Oriente como cuna del terrorismo y de la violencia. Al respecto, Katerina Delacoura establece que muchos consideran (erróneamente) que el terrorismo surge de ciertas ideas y nociones derivadas del Islam por los siguientes motivos: el Islam y sus textos fundacionales promueven una visión intolerante con respecto al *otro*; los principios tanto del Islam como del Islamismo son, en sí, propensos al terrorismo; y las causas del Islamismo y del terrorismo suelen

¹² Ver Varisco, D. (2010). *Inventing Islamism: The Violence of Rhetoric. Islamism: Contested Perspectives on Political Islam* (eds. Richard C. Martin and Abbas Barzegar). California: Stanford University Press, pp. 33-47.

¹³ Ver Chomsky, N. (2002). *Pirates and Emperors, Old and New: International Terrorism in the Real World*. New York: South End Press.

superponerse (2011: 32). Es evidente que ninguna de las tres suposiciones es completamente acertada.

Bajo una visión constructivista, es posible aceptar el hecho de que el terrorismo nace de un contexto ideacional, dependiendo de las ideas y, más allá de esto, de la ideología que promueva el grupo que utiliza dicha estrategia. Sin embargo, no es correcto aceptar que la religión islámica, a diferencia de lo que se ha tendido a pensar y a promocionar en Occidente, está fundada en conceptos que predisponen el uso de la violencia por parte de los individuos que la practican. Es importante también tomar en consideración que los medios de comunicación y las nuevas formas de transmitir ideas que se han creado en los últimos años, han permitido que éstas sean discutidas de manera más neutral entre varias comunidades. De hecho, tal y como establece Dale F. Eickelman (2005), éste ha sido un importante papel jugado por la comunicación masiva – influenciado también por la educación superior – que ha permitido que determinadas ideas trasciendan contextos temporales y espaciales, generando diversas opiniones.¹⁴ Lo anterior es relevante porque demuestra que, a pesar de las ideas que paulatinamente han ganado poder con respecto al tema, en los últimos tiempos se ha tratado de cambiar esta situación por medio de nuevas ideas construidas socialmente.

Lo previamente establecido encuentra relación con los discursos políticos creados, y con lenguaje utilizado en ellos. Esto es significativo porque el discurso, como construcción social, tiene la capacidad de persuadir y cambiar opiniones y mentalidades, posiblemente instaurando nuevos significados y entendimientos que sean capaces de transformar el ámbito político (Finnemore y Sikkink, 2001: 402). Esta función es la que aquí adquiere relevancia en tanto que éstas han sido las herramientas empleadas por agentes externos para impartir una visión particular sobre el mundo y, en este caso, sobre el Islamismo y su relación con el terrorismo. Es verdad que el terrorismo ha sido apuntado y dirigido de modo más fuerte después de los actos terroristas del 11 de Septiembre del 2001, pero los discursos pronunciados con respecto al tema datan de mucho antes de esa fecha. Uno ejemplo es introducido por François Burgat, quien evalúa cómo, en 1996 durante la cumbre más importante en contra del terrorismo, el enemigo común en esos momentos de los respectivos representantes de Estados Unidos, Rusia e Israel, y de los dictadores árabes de la época, fue denominado como “terrorismo islámico” (2011: 40). Se

¹⁴ Ver Eickelman, D. F. (2005). *New Media in the Arab Middle East and the Emergence of Open Societies. Remaking Muslim Politics* (ed. Robert Hefner). New Jersey: Princeton University Press, pp. 37-59.

puede notar que esta connotación implica una lucha en contra de un determinado tipo de terrorismo, a pesar de que es sabido que éste no es desarrollado y, peor aún, promovido, por una religión, cultura o ideología en particular, dado que dichas acciones son perpetradas por diversos grupos dentro del sistema internacional; sino que esta descripción se limitaba a combatir el terrorismo en una región específica. Más que nada, la mencionada connotación fue utilizada para describir todo tipo de resistencia (Burgat, 2011: 40) por lo que, automáticamente, todo movimiento islámico quedó reducido a esta categoría.

Obviamente todo lo que fue establecido tiene varias implicaciones. Como sugiere Donald K. Emmerson (2010: 30),

las concepciones del Islamismo que lo hacen tanto sinónimo de Islam político como necesariamente violento al mismo tiempo impide la tolerancia al derecho de los musulmanes de involucrarse en acción política pacífica en nombre de lo que ellos consideran una agenda Islámica. Igualar el Islamismo violento con Islam político efectivamente reduce el rango admisible de comportamiento musulmán a actividades que no son políticas en absoluto.

Es indiscutible que las nociones como la que fue presentada más arriba han atravesado todo tipo de barreras, no sólo creando una brecha mayor aún entre Occidente y Medio Oriente, en tanto que el primero acusa al segundo de ser el principal promotor del terrorismo ocultando, esencialmente con de recursos lingüísticos, los actos terroristas que se han efectuado por, y dentro del, contexto del primero, sino también impidiendo que asociaciones pacíficas de este tipo se puedan desarrollar libremente. Chomsky realiza un análisis sobre esta propuesta, explicando que “terrorismo” se ha utilizado en referencia a los actos terroristas de los “piratas” (los árabes), mientras que “retaliación” se ha empleado para describir los actos terroristas efectuados por el emperador y sus clientes (Estados Unidos y sus aliados) (2002: 26).

Esta sección demuestra cómo el lenguaje, tanto en medios de comunicación como en discursos, tiene particular importancia en la manera en que determinadas ideas se han construido sobre Medio Oriente. A pesar de que los tiempos han cambiado y últimamente el Islamismo se ha observado y analizado más de cerca, las opiniones y el conocimiento que derivan de ellas aún se encuentran parcializadas, fundadas en las nociones prevalentes impartidas por los Estados más poderosos en el sistema internacional. El constructivismo – especialmente su variedad más crítica – propone que son los grupos más fuertes y, por consiguiente, también las mismas potencias internacionales, aquellos que más participan en el proceso de construcción social (Finnemore y Sikkink, 2001: 398). Las páginas precedentes evidencian dicho argumento; es indudable que el poder, tanto de grupos en un

contexto nacional y de Estados en uno internacional, construye significados e ideas que son adoptados por distintos individuos alrededor del mundo y, en última instancia, adquieren mayor relevancia que otras nociones. Es así como la idea del Islam político en relación al terrorismo se ha construido y se ha difundido, transgrediendo fronteras territoriales y temporales.

Capítulo VI: La Hermandad Musulmana de Egipto

Los capítulos anteriores trataron de demostrar los motivos por los cuales el Islamismo se ha relacionado con el terrorismo sin distinguir entre sus movimientos o entre las ramas que lo caracterizan. Esto ha representado un grave problema, contribuyendo al cada vez mayor distanciamiento entre Occidente y Medio Oriente, no sólo a nivel diplomático, sino también a nivel social. Mucho se ha dicho hasta ahora sobre la imposibilidad de realizar generalizaciones que abarquen a todos los grupos presentes dentro del Islam político debido a la existencia de movimientos moderados y pacíficos; pero en ningún caso se han mencionado ejemplos específicos dado el propósito meramente teórico de las secciones anteriores. De aquí surge la necesidad de incluir un caso de estudio que pueda abarcar lo examinado y contribuir con la corroboración – o el correspondiente rechazo – de las hipótesis iniciales. Por este motivo, he decidido examinar la Hermandad Musulmana de Egipto, un movimiento que, a pesar de ser considerado actualmente como un grupo islámico moderado, su pasado está marcado por el uso de medidas violentas como respuesta a circunstancias específicas que serán mencionadas a lo largo de la sección. La elección de este movimiento en particular radica precisamente en cómo ha actuado y ha adquirido importancia y en la forma en la que ha sido percibido por agentes externos, evidenciando la interacción de todos los elementos que fueron analizados en el capítulo anterior y su efecto sobre las percepciones y los imaginarios creados en cuanto al tema central de este trabajo.

La Hermandad Musulmana nació en Egipto de circunstancias específicas de su contexto en los 1920s. En efecto, su propósito principal era el de reunificar la sociedad islámica por medio de la recuperación del Estado islámico que, en primera instancia, había sido disuelto y reemplazado con uno secular por Atatürk en Turquía en 1924 (Kepel, 2002: 27). A medida que el movimiento fue creciendo, igualmente lo hizo su interés primordial: la oposición hacia la implementación de valores exógenos – tomados de Occidente – en sus sociedades, instaurando una organización cuyo objetivo, mediante el uso de la *Sharia* como su base normativa, era retomar la identidad islámica y luchar en contra de la pérdida de la misma. En sus inicios, el movimiento no había utilizado la violencia para alcanzar estos propósitos. Sin embargo, cuando su líder y fundador Hasan al-Banna fue asesinado en 1949, la situación empezó a cambiar. En Egipto, aquel año estuvo marcado por violencia y disturbios que tenían el propósito de derrocar la monarquía que aún reinaba

durante ese tiempo. Bajo estas circunstancias, la Hermandad Musulmana también empezó a organizar actos de violencia – e incluso terroristas – por medio del “Aparato Secreto” como era llamado el recientemente constituido (en la década de los 40s) brazo paramilitar, estrategia que algunos consideraron parte de la ideología del movimiento en general, y otros como las acciones generadas únicamente por su facción extremista (Kepel, 2002: 29). De todos modos, las prácticas del grupo no terminaron con la conclusión de la monarquía, dado que éstas persistieron durante la presidencia de Nasser (1956-1970), cuando la represión y la exclusión de la Hermandad de la política, solamente logró incentivar sus tácticas violentas. No obstante lo anterior, en los años siguientes, especialmente con la presidencia de Sadat (1970-1981), cuando el movimiento adquirió mayor importancia, las prácticas violentas comenzaron a disminuir. Delacoura menciona que la ideología de la Hermandad Musulmana en sus inicios, cuando no podía ser clasificada como un movimiento moderado debido a sus prácticas violentas, en especial durante el periodo monárquico y la posterior presidencia de Nasser, era un tanto contradictoria al rechazar el modelo socio-político existente pero no sus instituciones; sin embargo, a medida que la organización empezó a madurar y a tomar fuerza en las décadas siguientes, ésta realizó grandes esfuerzos para abstenerse de practicar actos violentos y aceptar valores más democráticos (2011: 133).

Los sucesos descritos no sólo demuestran que un movimiento se adapta a las circunstancias impuestas por su contexto, sino también que sus métodos dependen de determinadas condiciones sociales. La Hermandad utilizó una estrategia terrorista durante épocas de represión; pero esto cambió en el momento en que su participación política fue aceptada – aunque con ciertas limitaciones – desde los años 70s.¹⁵ La relevancia de estos sucesos radica considerablemente en que la violencia utilizada por muchos movimientos suele estar dirigida hacia injusticias sociales dentro de su propio ámbito nacional, característica que muchas veces ha sido ignorada y distorsionada. Es por esto que la identidad de muchos de estos movimientos está fundada en esfuerzos nacionalistas, siendo resultados de su propio contexto (Ayoob, 2005: 955).

Contrariamente a lo que se ha dicho y se ha pensado, la Hermandad Musulmana es ahora una organización moderada y opera de forma muy distinta que en el pasado. Es importante recalcar que, a través de la historia, varias ramas se desprendieron del

¹⁵ En este sentido, Delacoura establece que, a partir de los años 70s, la Hermandad alternó entre periodos de inclusión y exclusión de la política, pero no retomó el uso de violencia. En Delacoura, K. (2011). *Islamist Terrorism and Democracy in the Middle East*. New York: Cambridge University Press, pp. 124.

movimiento egipcio original y se desarrollaron en otras naciones. Sin embargo, muchos autores recalcan que estos grupos, a pesar de pertenecer teóricamente a la misma organización, son distintos, al igual que sus métodos. En efecto “el centro egipcio es más moderado que las otras Hermandades árabes o sus organizaciones hermanas; éstas están influenciadas más por las tesis radicales de Sayyid Qutb, las cuales han sido condenadas por el guía Hudaybi [segundo líder de la Hermandad, sucesor al-Banna]” (Roy, 1996: 111). Esto es relevante porque muestra el efecto que los discursos tienen sobre los objetivos y las acciones de distintos movimientos. Además, la necesidad de esclarecer estas ideas radica en que tanto a nivel académico como a nivel social, se consideran las más radicales de Qutb como propias de la Hermandad Musulmana egipcia, cuando no es así. Según John L. Esposito (2010: 67),

Sayyid Qutb (1906-66), el padrino (lo que el Marxismo fue para el Comunismo) del Islam radical, ha sido la mayor influencia en la visión del mundo de movimientos a lo largo y ancho del mundo musulmán. Sus escritos han inspirado a jihadistas, quienes ven su lucha como una guerra santa, combatiendo la ocupación, la opresión, y el neo-colonialismo americano/occidental.

Como se puede ver, las teorías de Qutb generaron ramas radicales que no tienen directa relación con la Hermandad Musulmana de Egipto. En efecto, sus ideas “estimularon el discurso para generaciones de activistas, moderados y extremistas, incluyendo el grupo radical al-Jihad (Jihad Islámica), que asesinó el presidente egipcio Anwar Sadat, así como Osama bin Laden y al-Qaeda” (Esposito, 2010: 68). Más allá de esto, es necesario retomar la idea que, además de la Hermandad Musulmana, existen otros grupos contingentes que se han desarrollado en los márgenes de la misma, los cuales han adoptado tendencias más radicales y, así, han acarreado dudas sobre la esencia moderada del movimiento (Roy, 1996: 113-114). De todos modos, en la actualidad el movimiento se ha orientado hacia la moderación, elemento que se ve recalado por el hecho que, en el 2012, obtuvo el tan añorado poder político a través de la elección democrática de uno de sus representantes dentro del Partido Libertad y Justicia, Mohamed Morsi, como presidente de Egipto. Aunque existe controversia y, al mismo tiempo, ambigüedad sobre el futuro de Egipto, es importante notar que la Hermandad Musulmana finalmente podrá desarrollar y poner en práctica ciertos aspectos de su agenda.

Lo previamente analizado indica, primero, el papel importante que identidades, intereses y normas tienen sobre sus respectivos actores y, segundo, la relevancia de los discursos y el lenguaje en todo tipo de contexto. Estos elementos no deben ser ignorados

de ninguna manera dado que permiten comprender mejor el fenómeno en cuestión. Como se ha visto, la identidad de la Hermandad Musulmana cambió gradualmente dependiendo de condiciones internas y externas. En este caso, la identidad es una clara construcción social, en tanto que deriva de ideas consideradas como importantes por los actores mencionados – en este caso las concepciones derivadas de la religión y la cultura islámica – y del significado que les es otorgado. El regreso del Islam en la sociedad y en la política fue siempre su meta primordial, pero los intereses, demarcados por su identidad, cambiaron a través del tiempo. De hecho, mientras que el interés original del movimiento fue la islamización de la sociedad, esto cambió más adelante, transformándose en la lucha contra la opresión y, mucho más tarde, por la inclusión y participación política.

Es evidente que los intereses también son construidos dependiendo de las circunstancias que se presenten. Los actores determinan sus intereses y, por extensión, sus estrategias, en relación a las condiciones que tengan que experimentar, dependiendo igualmente del resto de actores involucrados en la situación. Esto se encuentra demostrado en el caso analizado aquí, en que la Hermandad Musulmana claramente determinó sus intereses y estrategias no sólo con respecto a los escenarios que tuvo que enfrentar durante su transcurso, sino también con respecto a las fuerzas externas que incluían a sus propios líderes al igual que las potencias occidentales que los apoyaban y que condenaban los actos de dichos grupos.

Por último, es interesante notar que, como fue mencionado inicialmente, estos grupos también están basados en un marco normativo. El Islam político está fundamentado en la *Sharia* como prescripciones que determinan cómo, en general, se debe conducir la vida pública y privada. Al igual que otros, la Hermandad Musulmana se basa en este texto como marco normativo, lo cual es relevante en tanto que seguir estas reglas le otorga una cierta legitimidad. A pesar de que en su momento las normas preponderantes en la sociedad eran otras, éstas empezaron a ganar poder en el momento en que una variedad de grupos las utilizaron como sustento, reflejando cómo la organización de varios individuos puede seguir nuevas normas y oponerse a las existentes, creando nuevas ideas y significados intersubjetivos constituidos socialmente.

El discurso y el lenguaje son trascendentales en la descripción de agentes y de eventos. Como se evidencia, las ideologías que deben ser seguidas tienen un cierto efecto sobre los discursos realizados por sus actores definiendo, en última instancia, la forma de actuar de cada movimiento y, más allá de eso, la manera en la que éste es percibido. Como

se pudo notar con lo anteriormente descrito, el discurso de la Hermandad Musulmana cambió para adaptarse a sus nuevos intereses y metas. No obstante el uso de violencia por parte de la organización en distintas ocasiones, el extremismo no formó, en general, parte de su discurso. Esta aseveración se opone completamente a algunas opiniones que se remiten a Sayyid Qutb como una de las mayores influencias sobre la constitución de la organización, a pesar de que esta afirmación es errada por cuanto Qutb no fue el personaje más importante en la construcción de la asociación. Además de esto, es necesario tomar en cuenta que los discursos también se distinguen por el uso de expresiones que pueden ser más moderadas o más radicales. Los postulados de la Hermandad Musulmana en Egipto son mucho más moderados que aquellos utilizados por sus ramificaciones en otras naciones, especialmente las basadas en el pensamiento radical de Qutb. Estas diferenciaciones son indispensables porque también afectan la imagen de los movimientos retratada por agentes externos, las cuales están fundadas en los discursos realizados por los primeros, así como por aquellos realizados por los segundos. El lenguaje es trascendental en todos estos procesos al identificar un movimiento de una u otra manera, como lo que ha sucedido con la Hermandad Musulmana que muchas veces ha sido categorizado como un movimiento “fundamentalista” que mantiene una rama “extremista” sin considerar realmente las implicaciones de estas connotaciones, siendo más correcto referirse a este movimiento como islámico en general y particularmente moderado.

Como conclusión, se puede decir que la Hermandad Musulmana de Egipto es un movimiento preciso para ser analizado a partir de una perspectiva constructivista. Dentro de su constitución se puede notar cómo identidades, intereses, normas, discursos y expresiones lingüísticas se han creado con el paso del tiempo. Todos estos factores derivan de procesos sociales mediante los cuales ciertas ideas van tomando relevancia a través de la instauración de significados intersubjetivos construidos por determinados grupos de individuos. Estas nociones son abstractas en su mayoría, por lo que su comprensión puede verse dificultada, pero el análisis de las mismas es vital para intentar comprender el Islamismo y, más allá de esto, las razones por las cuales no puede entenderse como un fenómeno monolítico y estático cuando no lo son ni siquiera los movimientos que existen dentro de él.

Capítulo VII: Resultados y Conclusiones

La investigación realizada a lo largo de estas páginas se ha efectuado sólo a nivel teórico, por lo que sus resultados no son concluyentes ni definitivos pero son igualmente validos. Tomando esto en consideración, se puede constatar la inexistencia de una relación directa entre el Islam político y el terrorismo. En efecto, el presente trabajo demostró que, sin evidentemente refutar la presencia de la violencia como parte fundamental de algunos movimientos islámicos, ambos factores son independientes y no están mutuamente vinculados. Asimismo, la precedente afirmación conlleva la comprobación de las hipótesis planteadas. Como fue postulado en un inicio, se corroboró lo siguiente: primero, el terrorismo no es un elemento intrínseco del Islam político, siendo el primero una estrategia y/o táctica empleada por determinados movimientos islámicos que incluso ha causado rechazo tanto por la sociedad como por otras organizaciones más pacíficas; y segundo, la relación entre el Islam político y el terrorismo se ha producido por ciertas ideas originadas en Occidente – y difundida por los medios de comunicación y la opinión pública – que han generado concepciones negativas sobre la región y sobre las asociaciones activistas que allí se han constituido.

Las suposiciones efectuadas al empezar éste proyecto fueron demostradas a partir del constructivismo social, acercamiento de las Relaciones Internacionales que estudia los procesos sociales a partir de los cuales se constituyen la realidad y el conocimiento. A través de una evaluación sobre la formación de identidades, intereses y marcos normativos, con la inclusión de la influencia del lenguaje dentro y fuera del discurso, fue posible afirmar la propuesta esencial de esta investigación. No obstante el constructivismo sea un acercamiento en tanto que dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales no es una teoría como tal, la perspectiva por éste ofrecida es capaz de explicar fenómenos dentro del sistema internacional de una forma distinta a aquella proporcionada por las corrientes principales del campo de estudio. Es precisamente por esto que el constructivismo es valioso y, en sí, indispensable para eventos cuya naturaleza es social. Más allá de esto, el constructivismo permite elaborar una variedad de conjeturas que pueden ser analizadas de distintas maneras dependiendo del enfoque que les sea dado. Adicionalmente, esta visión no puede ser descartada o ignorada debido a que todo suceso y toda actividad están compuestos y, a la vez, condicionados por procesos derivados de interacciones entre agentes. Al ser los movimientos islámicos los actores más importantes en este trabajo, es

interesante notar no sólo cómo varios de ellos se han constituido a lo largo del tiempo, sino también cómo han sido percibidos y, simultáneamente, influenciados por agentes externos. Es notable que la relevancia de estos conceptos radica en su directa aplicación en el fenómeno aquí tratado. Es evidente que, sin una discusión sobre cómo factores fundamentales como identidades, intereses y normas han sido creados, la comprensión del Islam político será menor, justamente lo que ha producido que la opinión pública destaque los aspectos negativos del mismo. De igual manera, es indispensable que el uso del lenguaje sea apropiado para referirse al Islamismo dado que el mal uso del mismo y su aplicación incorrecta dentro de discursos es lo que ha llevado hacia una concepción errada de todo lo que comprende el Islam político.

Lo que se mencionó hasta el momento es también verificado por el estudio de la Hermandad Musulmana en Egipto. Como se pudo apreciar, la historia del movimiento es compleja debido a que las circunstancias que favorecieron su surgimiento fueron variadas y distintas dependiendo del momento en el que éste se analice. Sin embargo, la organización es representativa dado que a pesar de haber utilizado la violencia y el terrorismo en el pasado como métodos para alcanzar sus objetivos, ha mostrado una orientación mucho más moderada durante las últimas décadas. La razón por la cual este ejemplo fue elegido para contribuir con la aseveración de las hipótesis planteadas se debe a que muestra precisamente cómo el Islamismo abarca tanto movimientos extremistas como moderados, presentando numerosas diferencias entre sí, y cómo un determinado movimiento puede cambiar en el transcurso del tiempo a medida que transforma sus elementos más esenciales. La Hermandad Musulmana egipcia muestra efectivamente cómo un vínculo entre el terrorismo y el Islamismo no puede ser comprobado y la manera en la que el lenguaje y los discursos públicos son cruciales para la definición de un movimiento y, más aún, de un fenómeno.

Por último, se puede establecer que los conceptos evaluados, es decir, las identidades, los intereses, las normas, el lenguaje y el discurso pueden analizarse a partir de su influencia interna o externa en relación a un agente específico. Lo que ha sido demostrado en este trabajo evidencia la manera en que estas nociones son construidas mediante procesos de socialización. La interacción entre actores es uno de los factores cruciales en la construcción de ideas y de significados intersubjetivos, teniendo considerables efectos ontológicos y epistemológicos. Las ideas erradas que se han formado sobre el Islam político lo demuestran al ser, hasta la actualidad, un fenómeno inadmisibles

para Occidente y al ser considerado una amenaza para la seguridad internacional debido a la relación que se ha creado entre éste y el terrorismo. Estas nociones podrán cambiar una vez que el Islamismo sea estudiado y comprendido y se construyan nuevas – y más acertadas – ideas sobre el mismo, acogiendo los movimientos moderados que luchan por sus causas de forma pacífica y combatiendo contra las facciones marginales extremistas que, al día de hoy, acongojan a la humanidad.

Bibliografía

- Ayoob, M. (2005). The Future of Political Islam: The Importance of External Variables. *International Affairs*. Vol. 81, No. 5, pp. 951-961. Recuperado el 26/12/2012 desde <<http://www.jstor.org/stable/3569069>>
- Ayoob, M. (2011). Deciphering Islam's Multiple Voices. Intellectual luxury or strategic necessity? *Political Islam: A Critical Reader* (ed. Frédéric Volpi). Londres: Routledge, pp. 44-54.
- Berman, S. (Jun. 2003). Islamism, Revolution, and Civil Society. *Perspectives on Politics*. Vol. 1, No. 2, pp. 257-272. Recuperado el 01/11/2012 desde <<http://www.jstor.org/stable/3688899>>
- Burgat, F. (2011). The Triple Temporality of Islamism. *Political Islam: A Critical Reader* (ed. Frédéric Volpi). Londres: Routledge, pp. 29-43.
- Chomsky, N. (2002). *Pirates and Emperors, Old and New: International Terrorism in the Real World*. New York: South End Press.
- Cleveland, W. and Bunton, M. (2009). *A History of the Modern Middle East*. Colorado: Westview Press.
- Delacoura, K. (2011). *Islamist Terrorism and Democracy in the Middle East*. New York: Cambridge University Press.
- Denoeux, G. (2011). The Forgotten Swamp. Navigating political Islam. *Political Islam: A Critical Reader* (ed. Frédéric Volpi). Londres: Routledge, pp. 55-80.
- Eickelman, D. F. (2005). New Media in the Arab Middle East and the Emergence of Open Societies. *Remaking Muslim Politics* (ed. Robert Hefner). New Jersey: Princeton University Press, pp. 37-59.
- Emmerson, D. (2010). Inclusive Islamism: The Utility of Diversity. *Islamism: Contested Perspectives on Political Islam* (eds. Richard C. Martin and Abbas Barzegar). California: Stanford University Press, pp. 17-32.

- Esposito, J. L. (2010). *The Future of Islam*. New York: Oxford University Press.
- Fierke, K. M. (2002). Links across the Abyss: Language and Logic in International Relations. *International Studies Quarterly*. Vol. 46, No. 3, pp. 331-354. Recuperado el 07/10/2012 desde <<http://www.jstor.org/stable/3096092>>
- Fierke, K. M. (2010). Constructivism. *International Relations Theories: Discipline and Diversity* (eds. Tim Dunne et al.). New York: Oxford University Press, pp. 177-194.
- Finnemore, M. and Sikkink, K. (2001). Taking Stock: The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics. *Annual Review of Political Science*. Vol. 4, pp. 391-416.
- Fuller, G. E. (2003). *The Future of Political Islam*. New York: Palgrave Macmillan.
- Gelvin, J. L. (2011). *The Modern Middle East: A History*. New York: Oxford University Press.
- Hirschkind, C. (2011). What is Political Islam? *Political Islam: A Critical Reader* (ed. Frédéric Volpi). Londres: Routledge, pp. 13-15.
- Hopf, T. (Verano, 1998). The Promise of Constructivism in International Relations Theory. *International Security*. Vol. 23, No. 1, pp. 171-200. Recuperado el 05/10/2012 desde <<http://www.jstor.org/stable/2539267>>
- Ismail, S. (2011). Being Muslim: Islam, Islamism and Identity Politics. *Political Islam: A Critical Reader* (ed. Frédéric Volpi). Londres: Routledge, pp. 16-28.
- Kepel, G. (2002). *Jihad: The Trail of Political Islam*. Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Kratochwil, F. (Invierno, 1982). On the Notion of "Interest" in International Relations. *International Organization*. Vol. 36, No. 1, pp. 1-30. Recuperado el 07/10/2012 desde <<http://www.jstor.org/stable/2706500>>

- Kratochwil, F. (1989). *Rules, Norms and Decisions: On the Conditions of Practical and Legal Reasoning in International Relations and Domestic Affairs*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mandaville, P. (2005). Sufis and Salafis: The Political Discourse of Transnational Islam. *Remaking Muslim Politics* (ed. Robert Hefner). New Jersey: Princeton University Press, pp. 302-325.
- Mandaville, P. (2007). *Global Political Islam*. Londres: Routledge.
- Martin, R. C. and Barzegar A. (2010). Introduction: The Debate About Islamism in the Public Sphere. *Islamism: Contested Perspectives on Political Islam* (eds. Richard C. Martin and Abbas Barzegar). California: Stanford University Press, pp. 1-13.
- Onuf, N. (1998). Constructivism: A User's Manual. *International Relations in a Constructed World* (eds. Kubálková, V. et al.) New York: M. E. Sharpe, Inc., pp. 58-78.
- Roy, O. (1996). *The Failure of Political Islam*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Ruggie, J. G. (Otoño, 1998). What Makes the World Hang Together? Neo-Utilitarianism and the Social Constructivist Challenge. *International Organization*. Vol. 52, No. 4, pp. 855-885. Recuperado el 07/10/2012 desde <<http://www.jstor.org/stable/2601360>>
- Snyder, J. (Invierno 2002). Anarchy and Culture. *International Organization*. Vol. 56, No. 1, pp. 7-45. Recuperado el 07/10/2012 desde <<http://www.jstor.org/stable/3078669>>
- Varisco, D. (2010). Inventing Islamism: The Violence of Rhetoric. *Islamism: Contested Perspectives on Political Islam* (eds. Richard C. Martin and Abbas Barzegar). California: Stanford University Press, pp. 33-47.
- Walt, S. (Primavera, 1998). International Relations: One World, Many Theories. *Foreign Policy*, No. 110, pp. 29-32, 34-46. Recuperado el 05/10/2012 desde <<http://www.jstor.org/stable/1149275>>

Wendt, A. (Primavera, 1992). Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics. *International Organization*. Vol. 46, No. 2, pp. 391-425.
Recuperado el 07/10/2012 desde <<http://www.jstor.org/stable/2706858>>

Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. New York: Cambridge University Press.

Zehfuss, M. (2002). *Constructivism in International Relations: The Politics of Reality*. New York: Cambridge University Press.